

Estudio geoeconómico de la República Bolivariana de Venezuela*

Geo-economic study of the Bolivarian Republic of Venezuela

Estudo geoeconômico da República Bolivariana da Venezuela

Manfred Grautoff**
Fernando Chavarro Miranda***

Fecha de recibido: 7 de febrero de 2014

Fecha de aprobado: 6 de junio de 2014

Doi: [dx.doi.org/10.12804/rev.univ.empresa.27.2014.12](https://doi.org/10.12804/rev.univ.empresa.27.2014.12)

Para citar este artículo: Chavarro M., F., & Grautoff, M. (2014). Estudio geoeconómico de la República Bolivariana de Venezuela. *Universidad & Empresa*, 16(27), 327-378. doi: [dx.doi.org/10.12804/rev.univ.empresa.27.2014.12](https://doi.org/10.12804/rev.univ.empresa.27.2014.12)

RESUMEN

La respuesta heterodoxa del gobierno Venezolano a las distorsiones creadas en su mercado agrava su situación económica. Esto es evidente en la penalización del mercado de bonos de intercambio no regulado que muchas empresas han utilizado como su principal fuente de divisas. En lugar de abordar la causa del problema (sobreevaluación del tipo de cambio), la respuesta del gobierno incentiva la fuga de capitales al reducir la demanda interna en emisión de deuda. Los problemas de liquidez aumentan el riesgo de la expropiación —sin indemnización— de los activos del sector privado. En el sector financiero los principales

* Este artículo presenta los resultados de una investigación realizada en el contexto de la línea de Desarrollo Económico.

** Estudiante de Doctorado en Economía de la Universidad de Maastricht (Holanda). Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra (Colombia). Magíster en Economía de la Universidad de los Andes (Colombia). Director Ejecutivo del Tanque de Pensamiento Estratégico Geostategy, Defense, & Economy. Correo electrónico: mgrautoff@geostategy.com.co

*** Estudiante del Doctorado en Administración Estratégica de Empresas de la Pontificia Universidad Católica de Perú. Magíster en Economía de la Universidad de los Andes (Colombia). Especialista en Investigación de la Universidad Santo Tomás (Colombia). Especialista en Finanzas de la Universidad del Rosario (Colombia). Profesor de la Universidad de la Salle (Colombia). Correo electrónico: fchavarr@uniandino.com.co

bancos se mantienen capitalizados mientras las instituciones más pequeñas presentan problemas económicos. Esto refleja una falta de aplicación de las directivas reguladoras y una injerencia política en la supervisión. El gasto se incrementa debido al aumento de los costos del sector público vía salarios (que representan la tercera parte del gasto del gobierno central). Esto se traduce en una ampliación del déficit, hasta del 3,7% del Producto Interno Bruto (PIB), para 2011.

Palabras clave: análisis geoeconómico, análisis del entorno, contexto estratégico, relación gobierno-empresa, Venezuela.

ABSTRACT

The unorthodox response of the Venezuelan government to the distortions created in its market aggravates its economic situation. This is evident in the penalization of the non-regulated exchange bonds market that many companies have used as their main source of foreign exchange. Instead of tackling the cause of the problem (overvaluation of the exchange rate), the response of the government has been to encourage the flight of capitals by reducing internal demand in debt emission. Liquidity problems increase the risk of expropriation — without indemnification — of private sector assets. In the financial sector, the most important banks continue capitalized while the smallest institutions are undergoing economic problems. This reflects the lack of application of regulatory directives and political intervention in supervision. Expense increases due to the higher public sector costs via salaries (which represent a third of central government spending). This results in expansion of the deficit up to 3.7% of Gross Domestic Product (GDP) for the year 2011.

Keywords: Environmental analysis, geo-economic analysis, government-enterprise relationship, strategic context, Venezuela.

RESUMO

A resposta heterodoxa do governo venezuelano às distorções criadas no seu mercado agrava sua situação econômica. Isto é evidente na penalização do mercado de bônus de intercâmbio não regulado que muitas empresas têm utilizado como sua principal fonte de divisas. Em vez de abordar a causa do problema (sobrevalorização do tipo de câmbio), a resposta do governo incentiva a fuga de capitais ao reduzir a demanda interna em emissão de dívida. Os problemas de liquidez aumentam o risco da expropriação —sem indenização— dos ativos do setor privado. No setor financeiro os principais bancos mantêm-se capitalizados enquanto as instituições mais pequenas apresentam problemas econômicos. Isto reflete uma falta de aplicação das diretivas reguladoras e uma ingerência política na supervisão; o gasto incrementa-se devido ao aumento dos custos do setor público via salários (que representam a terceira parte do gasto do governo central). Isto traduz-se em uma ampliação do déficit, até o 3,7% do Produto Interno Bruto (PIB), para o ano 2011.

Palavras-chave: análise geoeconômico, análise do entorno, contexto estratégico, relação governo-empresa, Venezuela.

INTRODUCCIÓN Y CIFRAS COYUNTURALES

La República Bolivariana de Venezuela, al momento de elaboración de este texto, es la quinta economía de América Latina. A pesar de los importantes ingresos que obtiene por concepto de la renta petrolera, Colombia, en este momento, la supera. Esto podría insinuar que la productividad de su economía es inferior a la colombiana. Esa tesis, justamente, es demostrada en el presente trabajo, haciendo uso, para esto, de métodos cuantitativos.

La investigación realizada parte de dos objetivos básicos, a saber: 1) encontrar el mecanismo que determina la fortaleza productiva de Colombia y 2) establecer la manera en la que Venezuela mantiene la continuidad del régimen político desde una perspectiva heterodoxa de la economía. Esto a partir de un sistema similar a aquel que en el pasado condujo, junto a otras razones, al colapso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Las exportaciones venezolanas están compuestas en un noventa por ciento de la producción de petróleo y sus derivados, un hecho que demuestra la baja diversificación de la producción con la que cuenta. Sin embargo, la sostenibilidad

que hasta el momento ha logrado el modelo político sugiere la existencia de algún tipo de ‘caja negra’ en la producción de este país. Esta ‘caja negra’ explicaría por qué un régimen como el actual se mantiene en el poder, a pesar de las crisis que ha sufrido el Gobierno en la última década y de los conflictos sociales presentes en esta nación.

La información que, a partir del trabajo de investigación realizado, se presenta a continuación, proviene del Banco Central de Venezuela, del Instituto Nacional de Estadística de Venezuela, del Ministerio del Poder Popular de Economía y Finanzas, del Ministerio del Poder Popular Petróleo y Minería y de la Bolsa de Valores de Caracas. Sin embargo, esta ha sido depurada por la dirección de estadísticas del Banco Mundial (2014).

En primer término, se encuentra que el producto interno bruto (PIB), ha presentado una fuerte volatilidad y se comporta de forma atípica en relación con el resto de América Latina. La caída del PIB, en los dos últimos años, responde a la contracción de la demanda mundial que 1) es fruto de la crisis financiera, 2) contrajo la demanda agregada y 3) repercutió en reducciones, específicamente, en la demanda de crudo. Como resultado, las naciones dependientes de

la renta petrolera sufrieron efectos negativos sobre el crecimiento económico. Bajo este escenario resulta extraño que la reducción en el nivel de producción no afecte la tasa de desempleo, que esta se mantenga en niveles promedio de un dígito, sin que se altere en mayor medida su comportamiento.

La primera conclusión es que el gasto del Gobierno permite sostener el nivel de empleo, aunque el mismo

debe ser afectado por la caída en el precio internacional y por la demanda del crudo. Así, este informe se aparta de la tesis que la sostenibilidad del empleo depende de forma exclusiva de la renta petrolera. Considerando esto se desagregaron las cifras sectoriales del PIB, con el fin de encontrar cuál es la fuente de generación de empleo de esta nación, aquella que le permite soportar los choques internacionales. La tabla 1 refleja la situación descrita:

Tabla 1. Cifras básicas de coyuntura económica de Venezuela

Variable	2007	2008	2009	2010
PIB	8,4	4,8	-3,3	-3
Exportación	69,2	95,1	57,6	n/a
Importación	45,5	49,5	38,4	30,1
Inflación	18,7	30,4	27,1	34
Desempleo	8,9	7,4	7,9	7,0
Deuda externa / PIB	24,7	19,5	22,7	36,2

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

A. Spreads¹ *deuda externa*

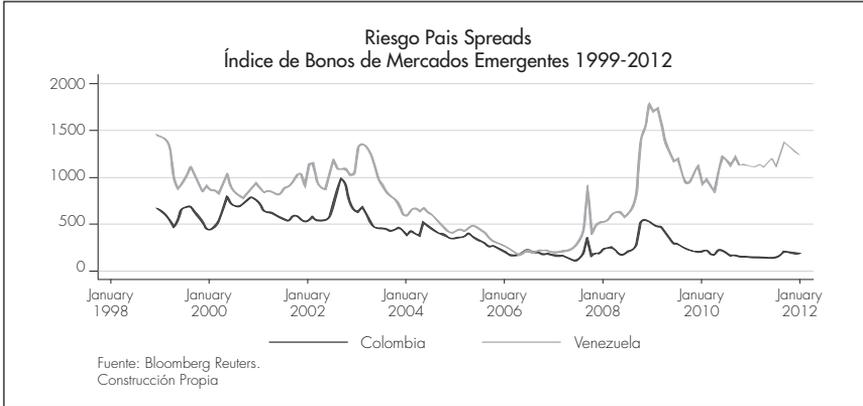
El segundo hecho a resaltar se relaciona con los niveles de deuda externa. Estos han crecido de forma notable, en particular, durante los últimos tres años. Según Dornbusch (1985, p. 335), los niveles de riesgo país de una nación, con un gobierno

autoritario que controla la tasa de cambio, aplica control de precios, nacionaliza el sector privado y eleva los aranceles, debe reflejarse en aumentos en la tasa de interés sobre la deuda soberana. Esto debería conducir a desincentivar esas medidas y a que los canales de crédito disminuyan. En la figura 1 se pre-

¹ “Spread es la diferencia entre el precio de compra y el de venta de un activo financiero. Es una especie de margen que se utiliza para medir la liquidez del mercado. Generalmente márgenes más estrechos representan un nivel de liquidez más alto”. Ver <https://es.wikipedia.org/wiki/Spread>.

señala el comportamiento del riesgo soberano de la deuda venezolana en comparación con los *spreads* de Colombia:

Figura 1. Spreads riesgo país



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

Sucede que, en realidad, los niveles de endeudamiento soberano han crecido a pesar del castigo que el mercado internacional ha impuesto por la vía del mecanismo de transmisión de la tasa de interés. Ante esta situación, surgen las siguientes preguntas: ¿quién está haciendo las veces de prestamista? ¿En qué moneda es indexada la deuda? ¿A cuánto tiempo esta ha sido emitida?

B. Importaciones

El análisis de las importaciones de Venezuela permite ver que la mayor concentración de estas proviene de los sectores eléctrico y químico, y no del agrícola. Aunque los medios de comunicación han informado en repetidas ocasiones que este país posee insolencias a nivel alimentario, las cifras muestran un escenario diferente (ver tabla 2).

Tabla 2. Composición de las importaciones de Venezuela en 2010

Concepto	Valor (en miles de millones de dólares)	Participación porcentual
Agrícola vegetal y animal	2941	10,0%
Industrias alimenticias bebidas y tabacos	1721	5,9%
Papel	922	3,1%

Continúa

Plástico y manufacturas	1242	4,2%
Mínero	1469	5,0%
Productos químicos	4635	15,8%
Metales comunes	1926	6,6%
Material eléctrico	8813	30,0%
Material de transporte	1339	4,6%
Otros	4329	14,8%

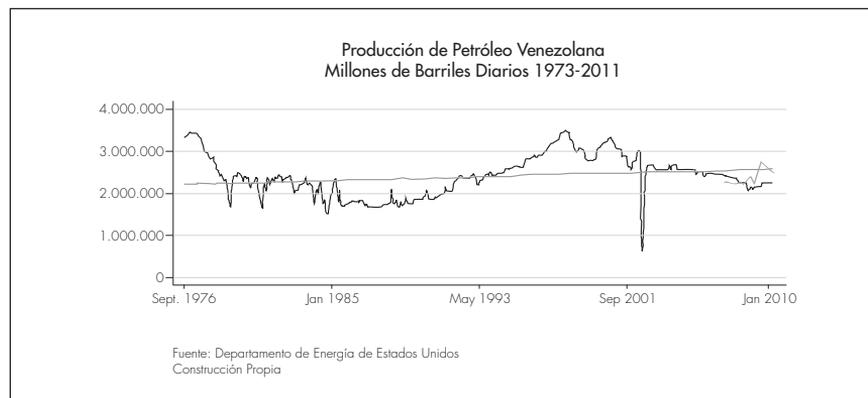
Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

C. Exportaciones

Venezuela es un país productor de crudo y de derivados del mismo. A nivel mundial, ocupa el segundo lugar de reservas probadas de este bien de uso industrial. A pesar de esta posición privilegiada, es la nación con peor rendimiento entre el grupo de países petroleros. De hecho, en 2010, el promedio global de crecimiento de extracción de crudo

se ubicó en 6,8%, mientras que el de Venezuela solo alcanza el 0,4%. Es más, la productividad petrolera de la firma Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA) va en descenso, tal como se aprecia en la figura 2, haciendo que la extracción de crudo pesado se ubique en 2400000 barriles diarios. Esta cifra se aleja de los máximos históricos presentes, por ejemplo, en 1997, y da cuenta de una marcada tendencia negativa en el largo plazo.

Figura 2. Producción de petróleo venezolana



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

Esta situación generó que los recursos del Estado disminuyeran e impulsó una reforma tributaria que aumentó el impuesto de valor agregado y su base gravable. Con esto

fue posible que el Estado lograra sostener los gastos de los programas sociales, así como los planes de inversión. La tabla 3 discrimina las exportaciones venezolanas en 2010.

Tabla 3. Exportaciones venezolanas en 2010

Clasificación CIIU	Miles de millones de dólares	Participación porcentual
Combustibles aceites y minerales	42,02	89,92 %
Aparatos y materiales eléctricos	2,34	5,00 %
Máquinas y aparatos mecánicos	0,61	1,31 %
Material plástico y sus manufacturas	0,57	1,22 %
Minerales escorias y cenizas	0,44	0,94 %
Conjunto de otros productos	0,20	0,43 %
Sal, yeso y piedras	0,15	0,32 %
Bebidas de todo tipo (excepto zumos)	0,10	0,21 %
Aeronaves, vehículos espaciales	0,10	0,21 %
Pescados, crustáceos y moluscos	0,09	0,19 %
Subtotal	46,62	99,76
Total	46,73	100 %

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

D. Inversión extranjera

La inversión extranjera en Venezuela presenta un comportamiento particular. Los países que realizan mayores inversiones en Venezuela son Holanda, Panamá, Estados Unidos, Bahamas e Islas Bermudas. Estos últimos, dos lugares que concentran su actividad económica en la especulación financiera. Los reportes del Banco Central de Venezuela no indican en qué sectores

invierte el conjunto de estos cinco contextos. España, por su parte, ha reducido la participación como producto de la nacionalización y venta del Grupo Santander.

Esta situación permite establecer que las inversiones podrían darse en derivados financieros, lo que explicaría cómo la deuda externa de este país se duplica. Además, a pesar de la crisis económica, la caída del precio del crudo y la contracción de la

demanda, las necesidades de financiamiento del Gobierno se han mantenido. A continuación, se presenta el reporte de inversión extranjera en cifras que muestran lo sucedido entre 2006 y 2009 (ver tabla 4).

Tabla 4. Inversión extranjera en Venezuela por sectores y países

Años	2006	2007		2008		2009	
Países	Millones de dólares	Millones de dólares	%	Millones de dólares	%	Millones de dólares	%
Países Bajos - Holanda	-68	210	409	89	-58	392	340
Estados Unidos	-1.239	-339	73	-864	-155	162	119
Panamá	30	54	80	29	-46	119	310
Colombia	9	3	-67	6	100	18	200
Las Bahamas	12	5	-58	2	-60	10	400
Islas Bermudas	0	12	-	2	-83	8	300
Cuba	4	0	-100	2	-	1	-50
España	257	333	30	208	-38	-1.026	-593
Por sectores							
Inversión en Venezuela	-508	1.008	298	349	-65	-3.105	-990
Acciones y otras partes en capital	-134	-1.010	-654	504	150	-2.329	-562
Sector público	0	0	0	0	-	-2.240	-
Sector privado	-134	-1.010	-654	504	150	-89	-118
Sector financiero	-96	320	433	159	-50	-39	-125
Sector no financiero	-38	-1.330	-3.400	345	126	-50	-114
Sector no petrolero. No financiero	-38	-1.330	-3.400	345	126	-50	-114
Utilidades reinvertidas	1.949	1.747	-10	600	-66	55	-91
Sector privado	1.949	1.747	-10	600	-66	55	-91
Sector financiero	282	290	3	196	-32	-302	-254
Sector no financiero	1.667	1.457	-13	404	-72	357	-12
Sector no petrolero. No financiero	293	372	27	404	9	357	-12
Otro capital	-2.323	271	112	-755	-379	-831	-10
Sector privado	172	123	-28	114	-7	-13	-111
Financiero	-2.480	107	104	66	-38	-818	-1.339
Sector no financiero	852	1.835	115	296	-84	-818	-376
Sector no petrolero. No financiero	-134	-1.010	-654	504	150	-2.329	-562

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

II. ENFOQUE DE POLÍTICA

Al analizar la política económica de Venezuela se suele cometer el error de remitirse a las cifras estadísticas de los agregados macroeconómicos y, a partir de ellas, establecer correlaciones que expliquen la trayectoria de las mismas. Este método es válido desde la óptica académica y va de acuerdo con el rigor del método científico.

De acuerdo con Valenzuela y Arregocés (2004, p. 244) realizar análisis económicos sin respaldo de la ciencia política sirve de muy poco. A su modo de ver, esto deriva en observaciones parciales de la realidad que no logran encontrar las causas profundas de un fenómeno determinado en una sociedad. De este modo, las soluciones de política pública que se implementan no consiguen atacar el problema central y, en lugar de remediar la dificultad, pueden terminar agravándola.

Con base en esta consideración, el método de este informe se desprende del análisis político de Venezuela en el transcurso de la primera década del siglo XXI. La llegada del Movimiento V República (MVR)²

ha cambiado el espectro político de esa nación. Se presume, dentro de la sabiduría convencional, que el ascenso de Hugo Rafael Chávez Frías al poder es un hecho aleatorio y que el voluntarismo de un líder forma los acontecimientos de una sociedad.

La teoría del voluntarismo parte de las disquisiciones filosóficas de Nietzsche (1968) y Schopenhauer (2013). Esta perspectiva sostiene que la capacidad del hombre puede cambiar el curso de las sociedades, imponiéndose a los deseos de una masa denominada sociedad. Esta mirada dio cierto fundamento a diversos regímenes dictatoriales como, por ejemplo, los que tuvieron como base a los soviets en Rusia, al nazismo en Alemania y al fascismo en Italia.

América Latina ha sido un terreno fértil para la propagación de la doctrina voluntarista. Dictaduras civiles y militares permitieron que el populismo impusiera modelos alternativos de desarrollo económico que, a largo plazo, fracasaron. Esto, en particular, debido a que no lograron consolidar un mercado interno ni mejorar los ingresos de la población. Estos, sin embargo, per-

² “El Movimiento V República o MVR (se lee Movimiento Quinta República), fue un partido político venezolano de izquierda fundado por Hugo Chávez en 1997. Fue el partido más votado del país desde 1998 hasta 2007, año en que fue disuelto para integrarse al PSUV [Partido Socialista Unido de Venezuela]”. Ver https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_V_Rep%C3%BABlica

mitieron generar ciertas mejoras en la distribución del ingreso y reducir, de este modo, en alguna medida, la pobreza.

Esto se puede explicar por medio de lo que Arrow (1951), considerando determinadas condiciones óptimas en un sistema democrático, denominó el ‘teorema del dictador’. Este autor concluyó que “si la sociedad está de acuerdo con las decisiones de un gobernante, es porque se encuentra bajo una dictadura, y esta por definición es negación de la democracia” (p. 535). La paradoja que incorpora este teorema es interesante porque plantea un problema de gobernabilidad en definir la función de bienestar que requiere una sociedad.

Así, uno de los problemas básicos de los países latinoamericanos se encuentra en la garantía de derechos que se plasma en sus cartas constitucionales. En estas no es claro, por ejemplo, qué tipo de mecanismos debe utilizarse para mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos. La ausencia de una función de bienestar es cubierta entonces, entre otras alternativas, por la doctrina que impone la personalidad del gobernante de turno. Esta forma de conducir el Estado ha permitido a diversas sociedades tener una especie de ‘válvula de escape’ con la cual

aliviar la presión social que, de otra manera, hubiera podido, eventualmente, desencadenar una eclosión social de consecuencias nefastas para la historia de América Latina.

El caso de Venezuela se enmarca en una débil institucionalidad política que no logró resolver, además, problemas sociales y económicos importantes para esta nación. A pesar de ocupar un lugar destacado a nivel global en la producción de crudo, los ingresos de la renta proveniente de este concepto no consiguieron desarrollar un mercado interno en este país. Esta situación se suma a una cierta inclinación popular por los regímenes dictatoriales que han gobernado en momentos específicos de su historia a esa nación, desde que esta se transformó en República en 1829.

El régimen político de la primera década del siglo XXI parte de los orígenes del populismo venezolano. Este emerge a su vez, en cierta medida, de la colectivización de un nacionalismo que entrega la voluntad nacional a un líder que, aparentemente, representa los intereses de la sociedad civil.

Es posible identificar que la retórica bolivariana no tenía exactamente una lógica teórica. Esto si se comprende que las tesis de Bolívar, arraigadas en el centralismo del Estado,

así como en un modelo económico, de algún modo excluyente, que asume que la tenencia de la tierra y la concentración de rentas monopólicas favorece el desarrollo social, segregaba la población en capas con un destino marcado por la providencia. El socialismo es entonces, en cierta medida, la negación de las tesis bolivarianas. Ambas perspectivas son, por lo tanto, diametralmente opuestas.

Lo que caló al interior de esta sociedad es la centralización del poder en un individuo, con la esperanza de que este hallara soluciones a las condiciones adversas existentes. La historia republicana de Venezuela, de hecho, está plasmada de caudillos —muy populares— entre los que se encuentran, por ejemplo, José Antonio Páez Herrera, presidente entre 1830 y 1835; Antonio Guzmán Blanco, presidente entre 1870 y 1877, 1879 y 1884 y 1886 y 1888, quien, según Dávila (1993, p. 50), es un actor protagónico de la época de consolidación del nacionalismo venezolano; Rómulo Betancourt, presidente entre 1945 y 1948 y 1959 y 1964, quien, a pesar de la caracterización de figura liberal, propugnó por eliminar los partidos que existían y crear una nueva institucionalidad política que, a la postre, consolidó el Partido Alianza Democrática (AD) y el Comité de Organización Política

Electoral Independiente (COPEI).

El sucesor de Betancourt fue Rómulo Gallegos, quien fue electo por una amplia mayoría en 1948. Este célebre novelista, tras un poco más de nueve meses en el poder, recibió un golpe militar liderado por Carlos Delgado Chalbaud. Con este hecho las dictaduras castrenses se asentaron por un largo periodo hasta llegar a los gobiernos de Rafael Caldera y de Carlos Andrés Pérez, quienes volcaron su política pública sobre el nacionalismo y la voluntad popular. Ellos, de alguna forma, se consideran estandartes de la opinión pública de esta nación. Algo que da cuenta de esta situación es que la nacionalización del petróleo y creación de PDVSA, el 1 de enero de 1976, se dio bajo el régimen democrático de Pérez.

Las circunstancias internas que vivió Venezuela en la década de 1990 condujeron a un aumento notable de la pobreza, un fenómeno que se explica en buena medida por el desmonte de los subsidios en su economía. Esto redujo de manera importante la calidad de vida de un sector amplio de la población. La movilidad social se paralizó también como consecuencia, entre otros fenómenos, del descenso en el crecimiento económico. Como resultado de los hechos descritos, y de la corrupción padecida

por Venezuela, la confianza en las instituciones políticas se deterioró. El sistema bipartidista, descrito por Corrales y Penfold (2011) y Coppedge (2003), generó que la democracia fuera percibida por los habitantes como un problema y deterioró los procesos políticos en general. Además, las reformas económicas no se realizaron. Esta inacción, junto a la decepción existente en grupos de presión marginados por las élites políticas del COPEI y del AD, permitieron que el MVR emergiera y llegara al poder con la figura de Hugo Rafael Chávez Frías a la cabeza.

Algo particular de esta figura política es que se asemeja a Rómulo Betancourt. Los puntos de encuentro entre estos dos personajes son algo que es necesario resaltar. Tanto Betancourt como Chávez sepultaron los partidos existentes y promovieron la nacionalización de la economía venezolana. Ambos plantearon también reformas laborales y agrarias que les permitieron tener un amplio margen de gobernabilidad entre las masas populares.

La diferencia de este Gobierno con el pasado político venezolano es la creación de todo el orden constitucional, la destrucción de partidos políticos para la posteridad y una concentración absoluta del poder.

Además, los recursos retóricos y de *marketing* político son también hoy una característica de Venezuela. Basta recordar que esta nación es líder a nivel mundial en sistemas de distribución y de mercadeo. Hugo Chávez fue, en gran medida, el producto de la cultura de Venezuela, una cultura que interpreta, en cierta medida, la principal expresión de esa nación, su voluntad popular.

Finalmente, en razón de las medidas implementadas y de sus consecuencias, se ha especulado que el modelo económico que rige en Venezuela es insostenible. Sin embargo, este se ha mantenido a pesar de las crisis económicas externas e internas. Por esta razón, se requiere una exploración teórica y de política económica que permita establecer qué le permite a un régimen, que se rige por una planificación centralizada, sostenerse y soportar vicisitudes tan destacadas como el descenso del precio del crudo y de la inversión extranjera. Considerando esto, en la siguiente sección se presenta un marco económico y metodológico que permite abordar los objetivos planteados para esta investigación.

III. LA POLÍTICA ECONÓMICA

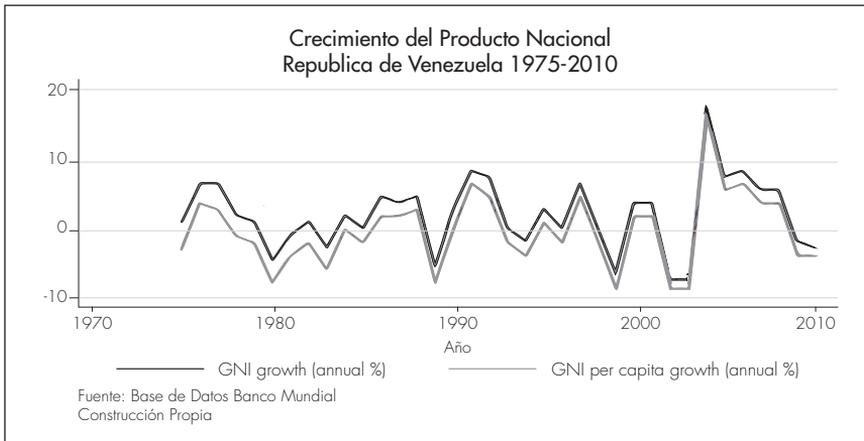
En este documento se correlacionan la efectividad en la política económica con las mejoras en la distribución

del ingreso. Siguiendo la tesis de Rawls (1977), esta es una forma de valorar la calidad de vida de una nación. Según este marco, las mejoras pueden darse tanto en la distribución del ingreso como en incrementos en el mismo.

Las naciones de América Latina presentan, en general, una inequitativa distribución de la riqueza. Este

fenómeno promueve la violencia instrumental³ (Spierenburg, 1996, p. 76). Al inicio de los procesos de ajuste y de los programas que afectan la calidad de vida, el Gobierno venezolano esperaba alcanzar mejoras en esta materia. Sin embargo, según la evidencia empírica, durante los últimos años el producto nacional bruto total y per cápita han decrecido (ver figura 3).

Figura 3. Crecimiento del producto nacional bruto (total y per cápita), 1975-2010



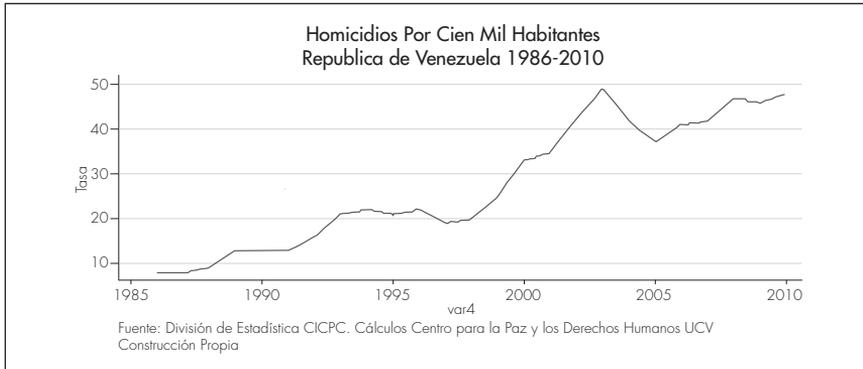
Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

El bajo crecimiento alcanzado en materia económica se ha reflejado, de algún modo, en un incremento de los niveles de violencia al interior de esta nación. La tasa de homicidio,

por ejemplo, que es una variable proxy de la violencia instrumental, se ha elevado ostensiblemente (ver figura 4).

³ Aquella que se genera no como resultado de una agresión previa (violencia reactiva), es decir, como una respuesta a un acto violento específico, sino por el uso intencionado de la misma por parte de algún actor —o un grupo de ellos— con el fin de alcanzar algún tipo de beneficio personal o colectivo.

Figura 4. Tasa de homicidios por cien mil habitantes



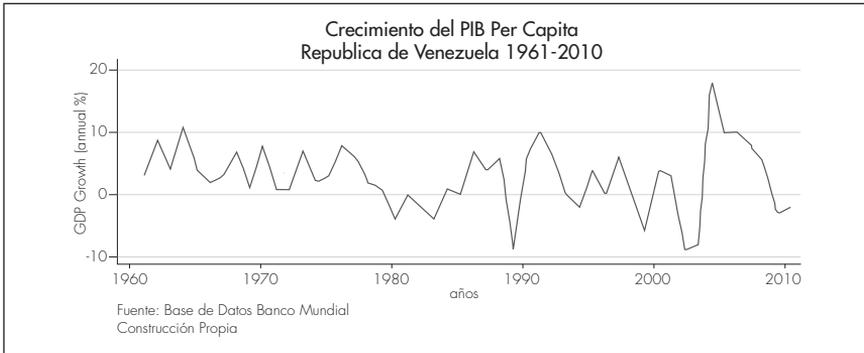
Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

Bajo estas circunstancias, la hipótesis de que una distribución del ingreso adecuada mejora los niveles de seguridad, lleva a que la tesis de Becker (1968, p. 172) tome relevancia para el análisis de este caso. De acuerdo con este autor, determinados incentivos en un sistema pueden conducir a que los seres humanos lleven a cabo acciones criminales. Esto como un mecanismo que permite a un agente racional maximizar la utilidad.

Por otra parte, se identifica que el modelo de la economía venezolana no mejoró de forma absoluta sino relativa. Esto implica que las medidas del Gobierno presionaron para que ciertos sectores sociales sean más favorecidos que otros. Esto a pesar de haber conseguido una mejora, particular, en la distribución del ingreso.

En relación con el crecimiento de la economía se encuentra que esta nación presenta una volatilidad relativa de su producto (ver figura 5). Esto se observa hasta llegar a la década del noventa, cuando las condiciones económicas sufren un cambio coyuntural que se transforma en estructural, una modificación que obedece a las condiciones internacionales y a la volatilidad del precio del crudo. En la primera década del siglo XXI, la situación se agrava para los hogares venezolanos. Desde la teoría del ingreso permanente de Friedman (1957, p. 31), se puede considerar que los hogares suavizan el consumo. De este modo, el consumo presente disminuye para poder conservar una senda sostenida de consumo futuro.

Figura 5. Crecimiento del producto interno bruto (PIB) per cápita



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

A. Modelo de tasa de cambio

El modelo de Balassa (1964) y Samuelson (1964), desarrollado en 1964, permitiría determinar la tasa de cambio real de largo plazo como componente principal de la productividad en la participación laboral, así como la tasa de interés internacional en dos sectores que se identifican como transables y no transables de la economía venezolana.

La existencia de una correlación entre la tasa de cambio real de largo plazo con la tasa de interés, salario y precio de los no transables está determinada por la productividad del capital y la tecnología. El precio de los no transables, por su parte, está determinado por el capital y la tecnología destinados a transables. Por último, la tasa de cambio de largo plazo depende de la productividad

del factor trabajo en bienes transables y no transables.

En la tabla 5 se presentan los resultados de la composición sectorial del PIB en relación con la participación en las importaciones. Se aprecia allí que los sectores de manufacturas y actividad petrolera poseían un peso relativo similar. Esto podría interpretarse como la competencia entre estos sectores y los recursos de la nación. La caída en la productividad del sector petrolero, por otra parte, es sensible frente al aumento de la actividad industrial. La dependencia de esta nación de la renta petrolera, entonces, no es tan clara bajo estas cifras. Se puede inferir que aunque las exportaciones de crudo constituyan un 90% de la misma, la generación de producto procede de otras fuentes, tanto industriales como del sector terciario.

Tabla 5. Composición de las importaciones por sectores del PIB

Sectores	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Producto sectorial	85	77	74	76	75	64	63	72	71	69	67	69	64	64
Actividad no petrolera	330	296	279	287	298	281	260	301	338	375	411	435	427	420
Actividad petrolera	3	3	2	3	3	3	3	3	3	3	4	3	3	3
Minería	80	71	64	67	70	61	56	69	76	82	86	87	82	79
Manufactura	9	8	8	9	9	9	9	10	11	12	12	13	13	12
Electricidad y agua	33	30	25	26	29	27	16	20	24	32	38	42	42	39
Construcción	38	34	32	34	35	30	28	35	43	50	57	59	54	51
Comercio y servicios de reparación	17	14	12	14	14	12	11	14	16	18	21	21	19	19
Transporte y almacenamiento	10	10	11	11	12	12	11	13	16	19	24	29	32	35
Comunicaciones	11	10	8	8	8	7	8	11	15	22	26	24	24	22
Instituciones financieras y seguros	45	41	39	39	41	40	38	42	45	49	53	54	54	53
Sector inmobiliario	20	18	18	18	19	19	19	20	22	26	28	31	32	32
Producción de servicios Gobierno general	49	44	42	42	44	44	46	51	55	57	60	63	65	66

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

La participación sectorial del PIB en relación con las exportaciones sigue la misma trayectoria que en el caso de las importaciones. Esto muestra cómo el sector transable en relaciones de la actividad industrial tiene un gran dinamismo. Los sectores de no transables, como los servicios del Gobierno y la construcción, son altamente dinámicos y la caída en materia de productividad es palpable en el sector petrolero. De este fenómeno, de hecho, nacen algunas afirmaciones que indican la

existencia de caídas en la productividad total de Venezuela. Este trabajo, sin embargo, no puede llegar a afirmar esto, dada la ausencia de series de tiempo de largo plazo y desagregadas conteniendo los datos necesarios. Además, la falta de estudios microeconómicos no permite aseverar algo así. Sin embargo, lo que es posible indicar es que la aproximación empírica, en relación con la productividad, muestra un panorama diferente al esbozado por la sabiduría convencional.

Tabla 6. Composición de las exportaciones por sectores del PIB

Sectores	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Actividad petrolera	64	62	60	61	61	52	51	58	57	56	54	56	52	52
Actividad no petrolera	248	239	222	232	241	227	210	243	273	303	332	351	345	339
Minería	2	2	2	2	2	2	2	3	3	3	3	3	2	2
Manufactura	60	57	52	54	56	49	46	55	61	67	70	71	66	64
Electricidad y agua	7	7	7	7	7	7	7	8	9	9	10	10	11	10
Construcción	25	24	20	21	23	22	13	16	20	26	31	34	34	32
Comercio y servicios de reparación	29	27	26	27	28	25	22	29	35	40	46	48	44	41
Transporte y almacenamiento	13	12	10	11	11	10	9	11	13	15	17	17	16	15
Comunicaciones	8	8	9	9	9	10	9	10	13	16	19	23	26	28
Instituciones financieras y seguros	8	8	7	7	7	6	7	9	12	18	21	20	19	18
Sector inmobiliario	34	33	31	32	33	33	31	34	37	40	43	44	43	43
Producción de servicios privados	15	15	15	15	15	15	15	16	18	21	23	25	26	26
Producción de servicios Gobierno general	37	35	34	34	35	35	37	41	44	46	48	51	52	54

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

El comportamiento del PIB sectorial en relación con la balanza comercial, solo confirma lo descrito en los dos gráficos anteriores. Este permite llegar a la conclusión de que la economía venezolana depende, en particular, de sectores como manufacturas, comercio, financiero y bienes del Gobierno. De hecho, la participación del PIB petrolero muestra un descenso notable du-

rante más de una década. De este modo, la productividad del sector transable ha decaído y la de bienes no transables ha aumentado, lo que implica que la frontera de posibilidades de producción probablemente ha disminuido. Este, sin embargo, es un hecho que debe comprobarse en un próximo trabajo. En la tabla 7 se aprecia el comportamiento descrito.

Tabla 7. Composición de la balanza comercial por sectores del PIB

Actividad petrolera	37 %	34 %	33 %	34 %	33 %	29 %	28 %	32 %	32 %	31 %	30 %	31 %	29 %	29 %
Actividad no petrolera	141 %	132 %	123 %	128 %	133 %	125 %	116 %	135 %	151 %	168 %	184 %	194 %	191 %	188 %
Minería	1 %	1 %	1 %	1 %	1 %	1 %	1 %	1 %	1 %	2 %	2 %	1 %	1 %	1 %
Manufactura	34 %	32 %	29 %	30 %	31 %	27 %	25 %	31 %	34 %	37 %	38 %	39 %	36 %	35 %
Electricidad y agua	4 %	4 %	4 %	4 %	4 %	4 %	4 %	4 %	5 %	5 %	5 %	6 %	6 %	5 %
Construcción	14 %	13 %	11 %	11 %	13 %	12 %	7 %	9 %	11 %	14 %	17 %	19 %	19 %	17 %
Comercio y servicios de reparación	16 %	15 %	14 %	15 %	16 %	14 %	12 %	1 %	19 %	22 %	26 %	26 %	24 %	23 %
Transporte y almacenamiento	7 %	6 %	5 %	6 %	6 %	5 %	5 %	6 %	7 %	8 %	9 %	9 %	9 %	8 %
Comunicaciones	4 %	5 %	5 %	5 %	5 %	5 %	5 %	6 %	7 %	9 %	11 %	13 %	14 %	16 %
Instituciones financieras y seguros	5 %	4 %	4 %	4 %	4 %	3 %	4 %	5 %	7 %	10 %	12 %	11 %	11 %	10 %
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler	19 %	18 %	17 %	17 %	18 %	18 %	17 %	19 %	20 %	22 %	24 %	24 %	24 %	24 %
Produc. de serv. priv. no lucrativos	9 %	8 %	8 %	8 %	8 %	8 %	8 %	9 %	10 %	11 %	13 %	14 %	14 %	14 %
Produc. servicios del Gobierno General	21 %	19 %	19 %	19 %	20 %	19 %	20 %	23 %	25 %	25 %	27 %	28 %	29 %	30 %
Resto 1/	11 %	10 %	11 %	11 %	11 %	11 %	11 %	12 %	13 %	14 %	14 %	15 %	15 %	15 %
Menos: Difmi 2/	5 %	5 %	4 %	4 %	4 %	3 %	4 %	6 %	8 %	11 %	13 %	12 %	12 %	11 %

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

B. Modelo de productividad

El principal objetivo económico de una nación es generar y mantener niveles de vida altos para sus ciudadanos. Esto depende de la capacidad que tengan las unidades económicas de alcanzar una elevada productividad e incrementarla a través del tiempo. La tasa de crecimiento productiva total de los factores es proporcional a los aumentos en producción que se dan como consecuencia de las mejoras en los métodos producti-

vos, manteniendo constante las cantidades de los factores. Así, la productividad total de los factores crece cuando se obtiene una cantidad mayor de producción teniendo los mismos factores.

Es posible alcanzar aumentos de productividad por medio de la incorporación de tecnología en los procesos productivos. De hecho, acciones positivas sobre la mano de obra (p. ej., mayor capacitación y entrenamiento) se correlacionan

positivamente con mejoras en el factor capital (equipos modernos y eficientes). Así, dado que la tecnología puede afectar el rendimiento de los insumos, se requiere que la economía posea la capacidad para asegurar el flujo tecnológico y la modernización de su aparato industrial de manera permanente.

Alcanzar mejoras en la tasa de crecimiento del PIB es tal vez el principal objetivo de un Gobierno en materia económica. Gracias a estas es posible destinar aún más recursos de la economía a capital y trabajo y lograr resultados todavía más destacados. Las variaciones del PIB, finalmente, resultan de cambios en el empleo de recursos que se disponen para producir.

Una forma para encontrar correlaciones entre la productividad de los bienes transables es medir su grado de apertura económica. Este puede determinarse como el cociente entre la balanza comercial y el PIB. Esta operación permite identificar el porcentaje de bienes y servicios que se intercambian con el resto del mundo en relación con la producción total de la economía. Con este porcentaje es posible hallar el grado de correlación con la tasa de cambio real, que da cuenta de la posibilidad de intercambio de productos nacionales por foráneos. De

acuerdo con esto, se puede considerar una proxy de productividad. Bajo esas circunstancias, el tipo de cambio real presenta un proceso de sobrevaluación que, según se estima, afecta el crecimiento de la industria manufacturera y del sector de servicios. El surgimiento de la inflación, en estas condiciones, es una señal de que la sobrevaluación de la tasa de cambio ha generado una simbiosis entre el Estado y los empresarios, esto, sin embargo, en un vínculo que ha conducido a determinada ineficiencia productiva.

Considerando lo anterior, se presentan a continuación los resultados básicos de cinco modelos de estimación del grado de apertura del consumo privado, del gasto del gobierno y de la inversión. En el modelo uno, la tasa de cambio está relacionada positivamente con el nivel de integración. Esto señala que los bienes transables están correlacionados con el precio de los bienes importados, lo que implica que los primeros se enfrentan con las importaciones y se posee una baja propensión a exportar. Esto explica por qué la autarquía que ha impuesto el Gobierno venezolano se refleja en presiones inflacionarias y provoca caídas en la producción de transables, lo que, a su vez, ocasiona periodos de desabastecimiento en momentos en donde se

presentan choques específicos en los precios internacionales.

Lo anterior se ratifica en el modelo tres, en donde la correlación con el consumo per cápita es positiva. Esto señala que la sobrevaluación de la tasa de cambio real eleva los niveles de consumo, lo que repercute a su vez en la inflación. Los modelos cuatro y cinco, por el contrario, generan contracciones en los gastos

del Gobierno y en la inversión per cápita. Así, las mejoras en el consumo implican caídas del gasto público y de la inversión. Por esa razón, el Gobierno venezolano expande su gasto sobre la base de disminuir el consumo privado. Finalmente, se encuentra que la inversión es una variable flujo que descendió desde la década del ochenta y que ha fluctuado alrededor de una media del 20%, teniendo una volatilidad relativa.

Tabla 8. Modelos de estimación del grado de apertura del consumo privado, del gasto del gobierno y de la inversión

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Variable dependiente	Apertura	Índice tasa de cambio real			
Variables independientes					
Índice tasa de cambio real	0.0262				
	(0.0162)				
Consumo		1.889***	1.596**		
		(0.683)	(0.681)		
Gobierno			-11.25**	-12.81**	
			(5.600)	(5.361)	
Inversión				-1.819***	-1.938***
				(0.625)	(0.648)
Constante	0.468***	-0.826**	-0.0255	1.523***	0.837***
	(0.00943)	(0.391)	(0.552)	(0.351)	(0.209)
Observaciones	60	60	60	60	60
R-Cuadrado	0.043	0.117	0.175	0.213	0.134

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

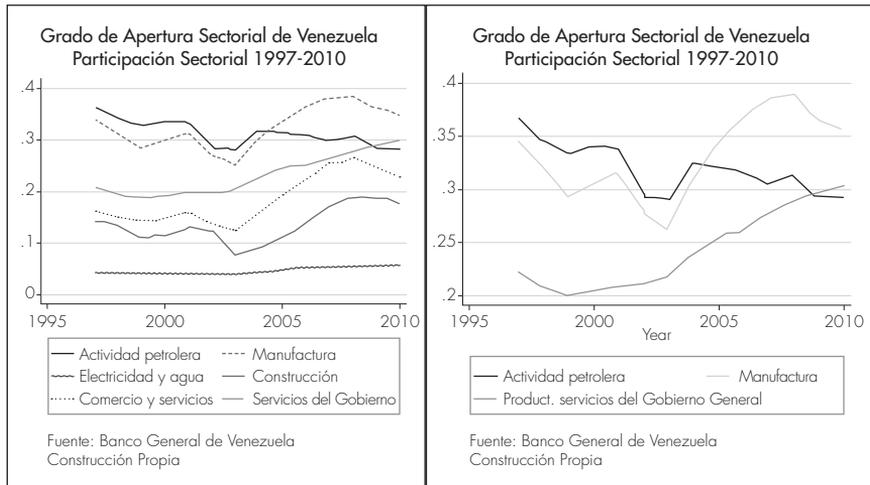
Notas: errores estándar entre paréntesis; *** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.1.

En la figura 6 se aprecia que la participación del PIB petrolero dentro del producto total ha descendido durante el último periodo y que, de hecho, al interior del conjunto de sectores, es el único que presenta este comportamiento. En efecto, mientras que los demás sectores, especialmente el de manufacturas, han crecido de forma notable, se puede afirmar, por la composición de la balanza de pagos, que la productividad del sector transable ha caído y la del sector no transable ha aumentado.

Los cambios en la estructura económica venezolana indican que en

este escenario los problemas de una enfermedad holandesa⁴ son sostenibles por un periodo de tiempo que va hasta el mediano plazo. Además, teniendo en cuenta que las manufacturas y los servicios toman más peso dentro de la producción en esta economía, se podría inferir que la economía estaría en capacidad de corregir los problemas de crisis por desmejoramiento en los términos de intercambio, sin que existan mayores implicaciones sobre el bienestar de la población. Esto se lograría por el cambio ocurrido en los parámetros de la paciencia por consumir, debido a las políticas que ha impuesto el Gobierno venezolano.

Figura 6. Grado de apertura sectorial en Venezuela, 1997-2010



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

⁴ "Nombre general que se le asigna a las consecuencias dañinas provocadas por un aumento significativo en los ingresos en divisas de un país". Ver https://es.wikipedia.org/wiki/Mal_holand%C3%A9s

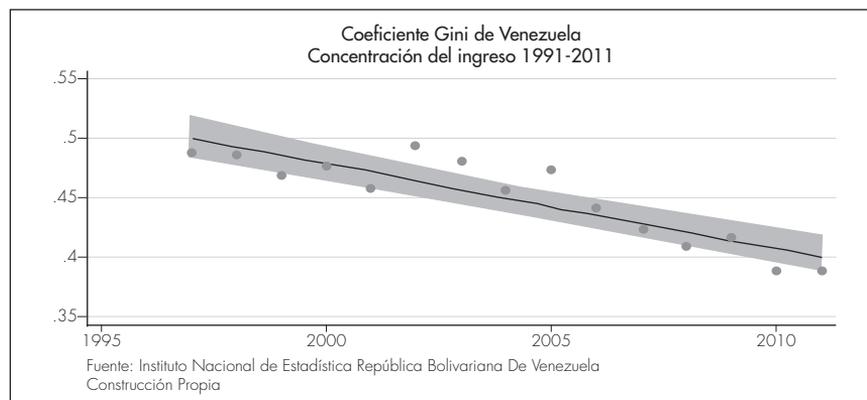
IV. ANÁLISIS ECONÓMICO

En la economía de mercado suele suscitarse un debate entre ‘crecimiento económico’ —en lo fundamental, la variación porcentual del PIB— versus ‘desarrollo económico’, ambos como indicadores de calidad de vida. El Gobierno de Venezuela se ha inclinado por mejorar los índices de pobreza y la distribución del ingreso. Esto, por supuesto, es válido desde la óptica heterodoxa de la política económica. Sin embargo, surge la inquietud acerca de cómo sostener estos índices si la producción está decreciendo, lo que,

por definición, implica que la productividad y el capital humano han desmejorado. El régimen político ha focalizado su gasto en inversión que destina a la educación, por ejemplo, con la realización de misiones educativas en el país.

Si se observa el coeficiente de Gini, que mide la concentración del ingreso siendo uno (1) concentración total y cero (0) la distribución perfecta del mismo, se encuentra que Venezuela, según los datos que muestra la figura 7, ha tenido un descenso en este indicador. Esto debería repercutir en mejoras en la calidad vida.

Figura 7. Coeficiente de Gini de Venezuela



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

Lo anterior puede ser contra argumentado con la idea de que una más amplia cobertura y un acceso universal no implican necesariamente mayores desarrollos de capital hu-

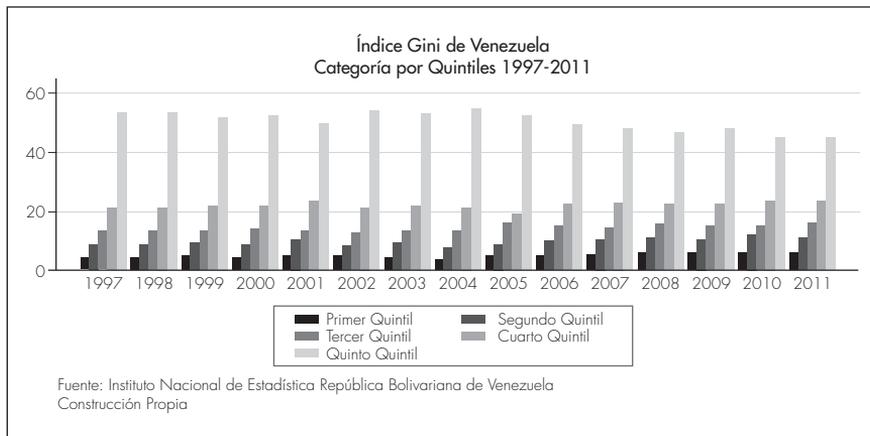
mano. La educación en el país, en realidad, tiene un tinte ideológico fuerte que la convierte en un mecanismo útil para repetir conocimiento y para llevar a cabo revisionismos

históricos y culturales que contribuyen a validar una postura política. Esto no aporta a la generación de valor, lo cual permite explicar, al menos parcialmente, por qué el crecimiento económico posee una pendiente negativa en los últimos años (ver figuras 3, 5 y 9).

Al desagregar el coeficiente de Gini por quintiles de población (equivalentes al 20%), desde las personas de menores ingresos hasta el quinto quintil correspondiente a la población con mayores ingresos, se aprecia un fenómeno interesante en la

redistribución del ingreso, a saber: el descenso en la concentración de recursos en la población más rica y la permanencia en la misma medida de la mayoría de capas en la sociedad. Esto permite concluir que la mejora del indicador global es explicada por la contracción en la concentración de riqueza de las élites económicas venezolanas, pero no por cambios en la movilidad social del resto de la sociedad. Esto, sin embargo, con excepción del quintil más pobre, que sí evidencia una mejora sensible en su calidad de vida.

Figura 8. Coeficiente de Gini de Venezuela desagregado por quintiles, 1997-2011



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

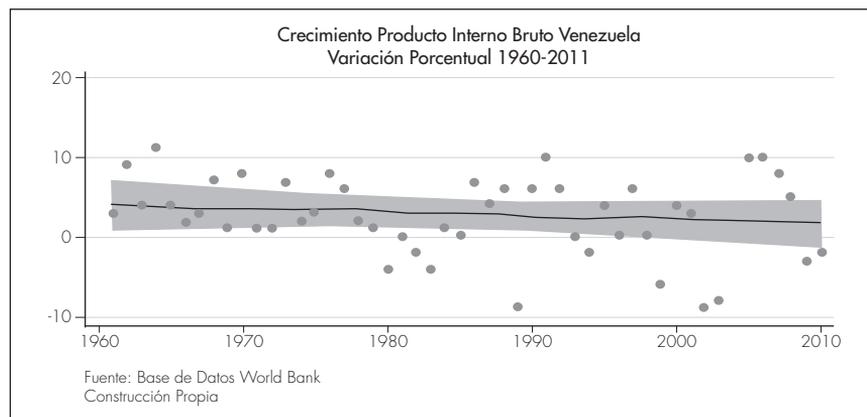
En múltiples países que demuestran altos niveles de desarrollo, el crecimiento económico, a la postre, con aproximaciones ideológicas que van de algún modo en un sentido simi-

lar, se eleva. Este es el caso de naciones como Costa Rica, Holanda y Suecia, que iniciaron una destacada senda de crecimiento focalizando esfuerzos en variables sociales. En

el caso de Venezuela, sin embargo, a pesar de que se contaba con unos elevados ingresos por concepto de las exportaciones de crudo y de que existía una política agresiva hacia el desarrollo social, el resultado sobre

el crecimiento no fue positivo. Los logros de la política social deberían haber podido repercutir sobre el entorno económico, pero, como se aprecia en la figura 9, este no ha sido el caso.

Figura 9. Crecimiento del producto interno bruto de Venezuela, 1960-2011



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

La productividad se vislumbra, aunque de forma indirecta, por medio del crecimiento económico. Las cifras absolutas del PIB confirman la dinámica que se expuso por medio del modelo Balassa-Samuelson (B-S) (ver sección 3.1.). Los choques entre el precio internacional del crudo y su producto son directos. Desde el 2000 se aprecia una inflexión de la serie de tiempo del PIB (ver figura 10). Lo que responde, a manera de estabilizador, es el precio del petróleo. La demanda de este *commodity* por parte de India y China, así como

el desarrollo de la industria tecnológica y automotriz, dependientes del sector petroquímico, han provocado alzas en el precio. Al indexar la política económica a los precios internacionales del crudo se somete el ciclo económico del país a una fuerte volatilidad. Esto no permite realizar planificación de largo plazo.

Los sobresaltos exponenciales de los precios y la dependencia productiva de un bien generan incentivos perversos en el comportamiento de la sociedad, lo que conduce al desarro-

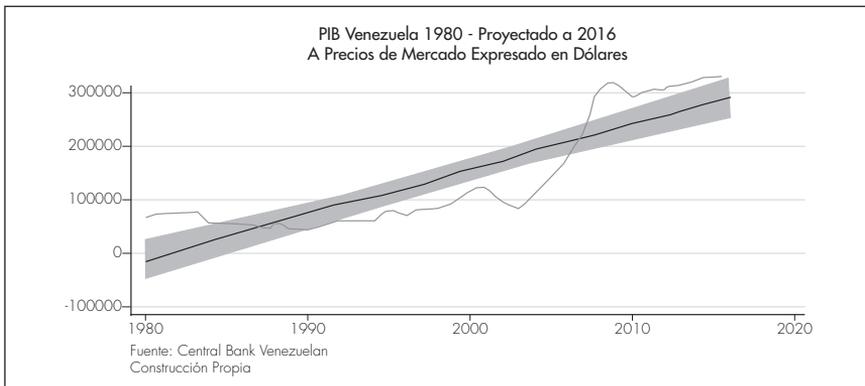
llo económico hacia una espiral negativa. Los auges económicos deben servir para acumular excedentes de producción por medio del ahorro nacional. Esto permite liberar recursos productivos y trasladarlos a otro tipo de sectores, diversificando así la oferta exportable. De este modo se sustituyen ciertas exportaciones. Este fenómeno fue estudiado por Leontief (1953, p. 338), quien descubrió que un país exportador de un bien X, termina siendo importador de ese mismo bien. El capitalismo se explica así por la dinámica del cambio en los procesos de emprendimiento productivo. De no ser esto cierto, por ejemplo, Gran Bretaña seguiría exportando telas y Francia cereales.

La economía venezolana no presenta diversificación de la oferta exportable.

Esto afecta negativamente la posibilidad de minimizar su riesgo sistémico. Cuando una economía posee auges económicos, en función de un precio internacional, debe evitar que los bienes transables se conviertan en no transables y que la producción del país sea abandonada por inclinarse a elaborar un bien que se encuentra bajo efectos de un *shock* externo.

Si la política económica no controla los flujos de ingreso y los dirige al sector de bienes transables, la tasa de cambio comienza un proceso de fortalecimiento acelerado de la moneda local. Esto, a su vez, conduce a que el sector exportador de bienes tradicionales se vea fuertemente golpeado y se reduzca sensiblemente.

Figura 10. PIB de Venezuela desde 1980 y proyectado a 2016



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

Esta situación no sería grave si, de manera hipotética, los precios subieran eternamente o la demanda del bien fuera infinitamente inelástica. Sin embargo, en la realidad, ningún precio sube de forma permanente y la demanda de bienes inelásticos, por la vía del desarrollo tecnológico, encuentra usualmente sustitutos. Por ese motivo, indexar la producción a un bien es algo altamente riesgoso. Esto causa problemas en las economías que se inclinan por esta línea y riesgos de que estas se sumerjan en una depresión económica con amplias consecuencias sociales y repercusiones profundas sobre bienestar de la población.

La indexación al precio del crudo da forma a un típico comportamiento de enfermedad holandesa, con retrocesos sobre la frontera de posibilidades de producción. Esto explica que, a pesar del aumento en los ingresos, el crecimiento económico presente una tendencia negativa. El PIB per cápita es una medida imperfecta de la capacidad adquisitiva de los habitantes de una nación. Tiene esa característica por parte del supuesto de una distribución del ingreso perfecta, lo que no es observable en ninguna región del mundo. Sin embargo, esta medida sí permite valorar la capacidad de consumo. El caso de

Venezuela es muy singular, porque su PIB per cápita es de US\$ 12300 en promedio, lo que la ubica en elevados estándares a nivel internacional y la distribución del ingreso en este país, medida a través del coeficiente de Gini, fluctúa alrededor del 39%.

Aun así, la volatilidad del ingreso per cápita (ver figura 11) se refleja en los elevados niveles de polarización política y social que presenta Venezuela. Para explicar este punto, se toma como referente el trabajo de Daniel Kahneman (ver Kahneman & Tversky, 1982, p. 211), Premio Nobel de economía en 2002, en particular, sus aportes respecto a cómo las personas y las instituciones toman decisiones bajo condiciones de incertidumbre. En Venezuela, en efecto, las variaciones del ingreso generan incertidumbre. De acuerdo con los planteamientos de este autor, esto podría conducir a que se amplifique el valor a las pérdidas y se reste valor a las ganancias. De este modo, perder ingreso en un punto porcentual, eventualmente, podría ser más valorado que si se ganaran diez puntos porcentuales en el mismo.

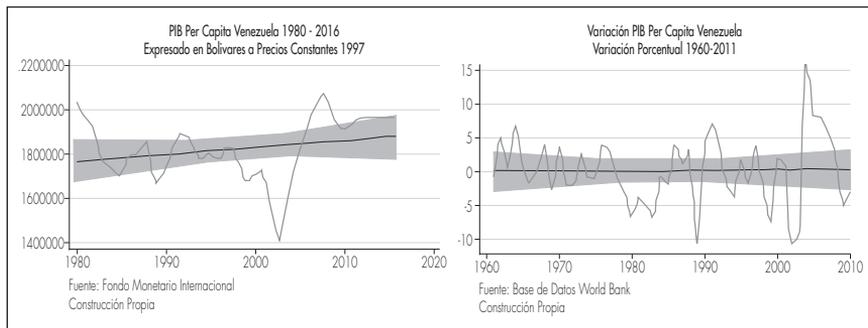
Llevar este argumento al plano macroeconómico podría hacernos considerar que pérdidas en el nivel de ingreso pueden detonar importantes

crisis sociales y generar protestas por parte de población (hay que recordar que esta variable ha mejorado solo en la capa más pobre en Venezuela, en función del gasto social y los ingresos directos). Según Kahneman y Tversky (1982), la mala lectura de los seres humanos ante la incertidumbre conduce a tomar decisiones irracionales, lo que derrumba el supuesto del *homo aeconomicus*, que solo valora decisiones que maximizan el valor. Bajo condiciones de racionalidad y ante variaciones drásticas del ingreso disponible, la opción de una sociedad es cambiar el tipo de Gobierno. Sin embargo, el pueblo venezolano podría estar valorando más la pérdida que la ganancia, de ahí que los

movimientos opositores al régimen de Gobierno no hayan logrado alcanzar aún resultados a su favor.

A partir de lo anterior, es posible teorizar que los nueve procesos electorales realizados en Venezuela, en el contexto reciente, no han necesitado intervenciones que alteren de manera fraudulenta los resultados. El hecho de asistir en múltiples ocasiones a las urnas genera un juego de repetición en donde los agentes conocen las reglas y castigan los comportamientos anormales. Así, el Gobierno de esta nación estaría en el poder, desde esta perspectiva, porque los ciudadanos están decidiendo bajo condiciones de incertidumbre.

Figura 11. PIB per cápita de Venezuela (a la izquierda) y su variación porcentual (a la derecha)
(A la izquierda: desde 1980 y proyectado a 2016. A la derecha: entre 1960 y 2011)



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

El gasto de consumo final de Venezuela es en promedio de 75 % en

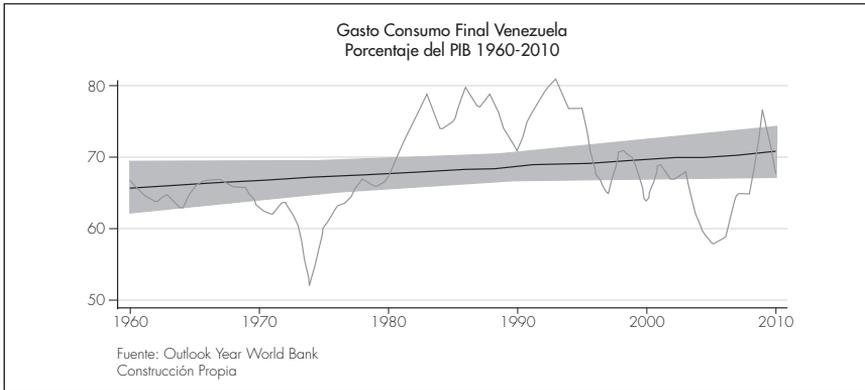
relación con el PIB. Esto muestra una estructura de gastos que se

encuentra por encima del promedio de América Latina, la cual fluctúa alrededor de una media del 65%. A mayor cantidad de consumo mejora la función de utilidad. De hecho, de acuerdo con los planteamientos de Bentham (1824) alrededor de la felicidad, el hecho mismo de ‘poseer’ hace más felices a las personas. La población de esta nación disfrutaría aparentemente, por esta vía, de mejores niveles de calidad de vida, pero surge de inmediato el cuestionamiento acerca de cómo sostener un tren de consumo sobre una estructura con caídas en productividad, indexada a la volatilidad del precio del petróleo.

La suavización del consumo, de acuerdo con Modigliani (1970, p. 203), es la paciencia por consumir premia el mercado y que los seres humanos prefieren poseer una senda de consumo constante sin que se produzcan mayores sobresaltos. Se puede apreciar que este no es el caso de la nación bolivariana. Este país, por el contrario, durante dos décadas aumentó de forma permanente su gasto en consumo y a mediados de los noventa estos decayeron. Sin embargo, la suavización del consumo, que según Barro (2006, p. 25) se cumple, habría implicado ajustes

estructurales que condujeron a la disolución de los partidos políticos en la década del noventa y al ascenso de Hugo Rafael Chávez Frías. Esto bajo la idea de retornar a los niveles de consumo precedentes.

Tanto los análisis internacionales como los domésticos acerca de Venezuela señalan a su régimen actual como ‘populista’ (Dornbusch & Edward, 1991, pp. 7-13). Es un esquema de Gobierno que otorga generosas dádivas a la población más necesitada. Sin embargo, según la información que se muestra en la figura 12, el consumo no ha alcanzado los niveles que tenía ni durante la década del ochenta ni a comienzos de los años noventa. Por el contrario, bajo el actual sistema, el consumo continúa descendiendo, lo que implica la necesidad de realizar un ajuste en las condiciones económicas. Solo en años muy recientes este llegó a acercarse a los niveles precedentes, pero, una vez más, se presentó un decaimiento en esta materia. De hecho, podría indicarse que buena parte de la sostenibilidad política del régimen actual estaría sujeta a mejorar el tren de consumo. Esto sobre la base de conservar un flujo de ingresos permanente.

Figura 12. Gasto en consumo final en Venezuela

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

Al considerar el ahorro nacional se aprecia un aumento de esta cuenta desde comienzos de la década del ochenta. Esto fue producto de los ajustes fiscales que se dieron a lo largo de América Latina vinculados, usualmente, con el contexto de la llamada ‘década perdida’. Este decenio estuvo caracterizado, en particular, por el *default* que se presentó en materia de deuda externa para múltiples países de la región.

Venezuela, que no fue ajena a estas circunstancias, dio origen a diversos ajustes macroeconómicos que condujeron, como se esperaba, a elevar el ahorro de la nación. Sin embargo, el caso de este país es sui generis, porque el nivel de ahorro aumentó drásticamente, por encima incluso del promedio regional. Esto lo condujo, en 2007, a su ni-

vel más alto en lo que respecta a esta variable. No obstante, a partir de ese año se produce un descenso que aún no ha terminado y que, según la proyección económica, solo llegaría a detenerse hacia 2016, un momento en donde se prevé que pueda estabilizarse alrededor de un 20% (ver figura 13). La caída del ahorro se correlaciona con el descenso en la productividad que acompaña la pérdida en materia de capital humano.

Llama la atención, por otra parte, el desconocimiento sobre la economía venezolana en esta materia. La sostenibilidad del modelo alternativo de Gobierno implementado en este país se sustenta, justamente, en aumentos del ahorro nacional y en el control del consumo doméstico. Esto, de hecho, se asemeja más

a una economía de mercado que a una enfocada en una planificación centralizada.

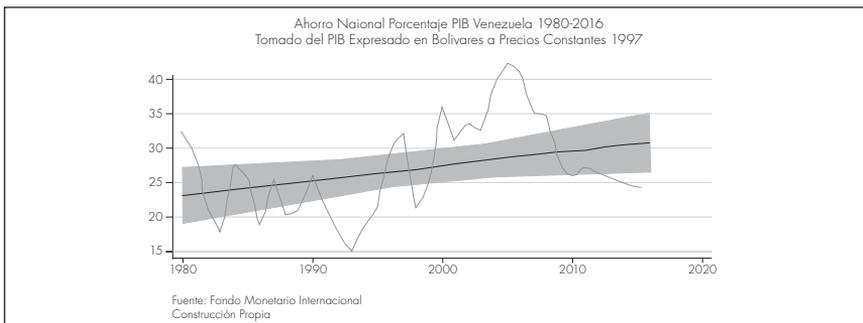
Se puede deducir que las medidas implementadas se destinaron a reacomodar la movilidad social. Esto, en particular, provocando descensos en la calidad de vida de las personas de mayores ingresos e incrementos en la de la población de menores ingresos. Esto se aleja del concepto de eficiencia económica paretiana que, contrario a la ortodoxia del mercado, afirma que desmejorar a un agente para mejorar a otro es ineficiente y no produce ningún cambio en la composición económica (Hurwicz & Richter, 2001).

El Gobierno de Venezuela ha desconocido este principio, aunque ha mejorado los niveles de ahorro (específicamente hasta 2007. Ver figura 13) lo que, implícitamente, conlleva

de algún modo a suavizar el consumo, aunque desde la planificación estatal. Esta sería entonces una variante de la teoría, porque las decisiones de consumo no parten, como se esperaría usualmente, de agentes privados que a nivel micro afectan la macroeconomía y las medidas del propio Gobierno.

En el caso de Venezuela, en efecto, la lógica ha operado de manera inversa. Ha sido el Gobierno quien, por medio de disposiciones directas y no sobre un sistema de incentivos, ha modificado los patrones de comportamiento económico de la sociedad. Lo hizo elevando los niveles de ahorro y reduciendo los patrones de consumo. Esto facilitó que el ejecutivo tomara decisiones que le dieron, durante un buen tiempo, una destacada gobernabilidad y que hicieron sostenible la política económica y social empleada.

Figura 13. Ahorro nacional como porcentaje PIB de Venezuela desde 1980 y proyectado a 2016



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

Respecto a la inversión extranjera directa, el promedio de la serie, desde 1980, se ubica alrededor del 20% en relación con el PIB. Este dato es superior al promedio regional y, entre otros países, al de Colombia (en ocho puntos porcentuales). Venezuela, de hecho, ha mantenido los niveles de inversión.

La inversión es un rubro elástico a choques externos e internos, lo que permite inferir que esta reacciona de forma rápida ante determinados eventos económicos. Bajo esas circunstancias la serie correspondiente presenta volatilidad a lo largo de toda su trayectoria. Aun así, su tendencia presenta una pendiente positiva, lo que indica que esta retorna a su media después de los periodos de perturbación estocástica. A pesar de los discursos virulentos en contra de la inversión, expresados por el poder ejecutivo, la trayectoria se mantiene positiva. Este comportamiento obedece, principalmente, a que los contratos por diferencia de los futuros de petróleo juegan un rol importante dentro de la inversión extranjera en Venezuela. Tal como se expresa en su balanza de pagos, el principal sector de la economía se concentra en manufacturas y servicios del Gobierno. El sector financiero, en definitiva, ocupa también un rol activo en el sostenimiento de la inversión. Esto debido

a que, contrario a lo que sucede en otras economías de la región, que se mueven dentro del sector real, este país posee una fortaleza en el sector terciario.

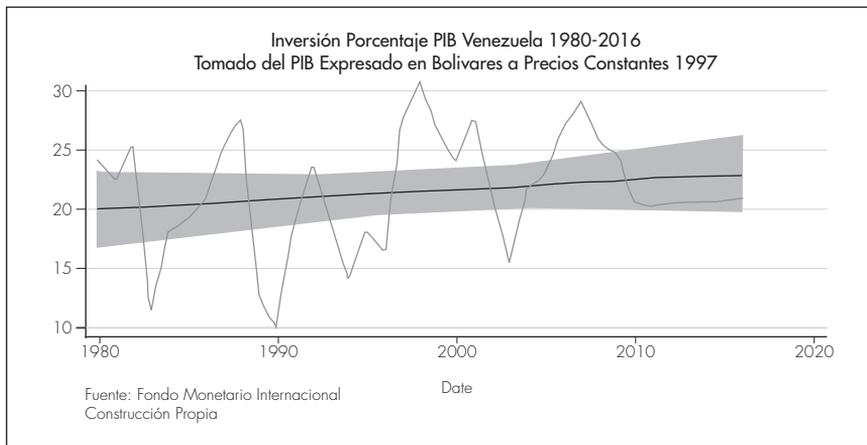
Una decisión que se destaca en esta materia es que el Gobierno venezolano sustituyera reservas internacionales y cambiara su indexación a las monedas de Rusia (Rublo), China (Yuan) y Brasil (Real). La principal razón que arguyeron las autoridades económicas para tomar esta medida fue la crisis financiera que afectó desde 2008 a las economías desarrolladas y que condujo al euro, la libra y el dólar a un proceso acelerado de depreciación. Esto, por supuesto, suponía un riesgo financiero para la economía Venezolana.

Sin embargo, la situación en relación con las monedas de las economías emergentes fue más o menos similar. Estas, en realidad, se han depreciado también, tal como sucede con el real de Brasil, el rublo de Rusia y el yuan Chino, que es, por cierto, una moneda que aún no es del todo convertible a otra. De esta forma, la iniciativa de sustituir divisas por monedas de países emergentes no encontró un sustento adecuado ni en la teoría monetaria ni en los resultados que esta procuró para el caso de Venezuela.

La explicación más plausible, entonces, se soportó en considerar que el flujo de inversión que se dirige a este país proviene de esas naciones y que comprometerse a pasar la indexación de las reservas internacionales a la moneda de estas generaba pactos de estabilidad en el flujo fi-

nanciero. Esto, en la práctica, implica que las motivaciones geopolíticas superaron las tesis económicas que recomiendan los manuales de macroeconomía. En la figura 14 se observa la trayectoria de la inversión en relación con el PIB venezolano.

Figura 14. Inversión como porcentaje del PIB de Venezuela desde 1980 y proyectada a 2016



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

La relación entre importaciones y exportaciones de Venezuela presenta, por su parte, una discrepancia a favor de las exportaciones producto de los altos precios del crudo. Existe en el saber tradicional el supuesto de que un mayor nivel de exportaciones es positivo y que, por el contrario, si las importaciones superan a las exportaciones esto tiene consecuencias negativas para la economía.

Esta sabiduría convencional ha llevado a que la política económica de Venezuela vea con beneplácito el hecho de poseer un alto nivel de exportaciones y de que coloque múltiples talanqueras a las importaciones. Esto amparado en un discurso nacionalista que aviva las pasiones y deja de lado las razones técnicas. Probablemente, este punto explica con mayor claridad el deterioro del bienestar de la población de esa nación.

En efecto, es necesario reconocer que las importaciones pueden llegar a tener, en determinadas circunstancias, una mayor importancia que las exportaciones, aunque, por supuesto, en ausencia de estas últimas, el intercambio comercial sería irrealizable. Una nación posee necesidades que, en ciertas condiciones, solo pueden ser satisfechas con la producción elaborada en otra región del planeta. Los bienes tecnológicos, los alimentos y diversos productos que no se fabrican al interior de un país deben obtenerse necesariamente por la vía de la internacionalización de la economía la cual, de hecho, aporta al desarrollo.

La autarquía es la peor política para promover el bienestar. Este es un hecho comprobado desde las inicia-

tivas proteccionistas de la Inglaterra Victoriana. El Gobierno venezolano se ha inclinado por cerrar el libre comercio y, como consecuencia de esto, múltiples resultados indeseables son visibles. Aunque la balanza comercial, que es la diferencia entre exportaciones e importaciones de un país, es positiva en esta nación y, de hecho, supera el promedio regional, se han generado condiciones de desabastecimiento en la provisión de bienes que requiere la población (para su subsistencia) y el aparato productivo (para su funcionamiento). Esto explica en buena medida el acelerado proceso del sector terciario. Sin haber sobrepasado el periodo de industrialización, que sigue por lo general cualquier país, en la tabla 9 se aprecia la situación descrita anteriormente.

Tabla 9. Balanza comercial en miles de millones de dólares

Año	Exportaciones	Importaciones	Balanza comercial
2003	27,230	10,483	16,747
2004	39,668	17,021	22,647
2005	55,647	24,195	31,452
2006	65,578	33,583	31,995
2007	69,010	46,031	22,979
2008	95,138	49,482	45,656
2009	57,595	38,442	19,153
2010	65,786	38,613	27,173

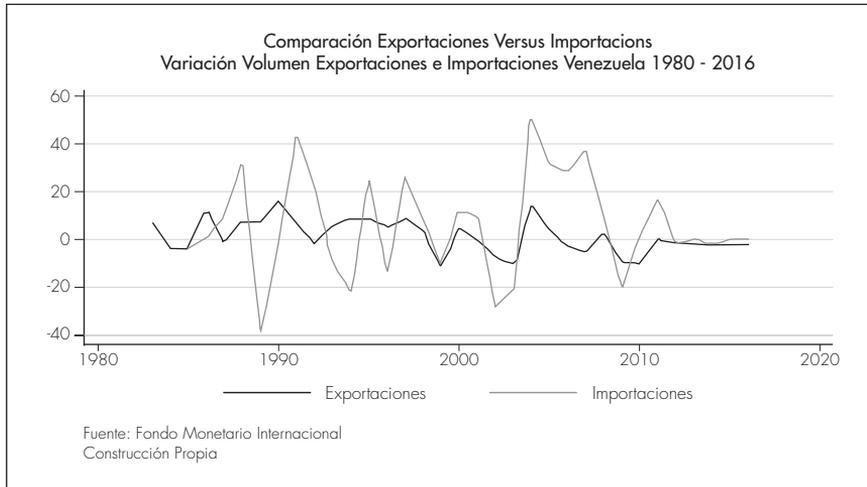
Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

Una situación adicional, que también conviene resaltar, es que al observar el índice de crecimiento de las exportaciones y las importaciones se aprecia que este es mayor para estas y que permanece constante para aquellas (ver figura 15). Esta situación responde a que las primeras se concentran sobre el sector petrolero, mientras que las segundas están sujetas a la política industrial del Gobierno y a choques de comercio que se presentan alrededor del planeta.

La volatilidad en las importaciones implica que la elasticidad de la demanda de bienes y servicios importados está correlacionada con la tasa de cambio. Así, ante variaciones del tipo de cambio, la demanda

por importaciones reacciona más que proporcionalmente. Esto explica por qué la política cambiaria está en poder del Gobierno central y no de un ente autónomo. Al controlar los flujos de moneda extranjera, se puede financiar el gasto público y aplicar con eficacia la política fiscal. Sin embargo, esto provoca que la trayectoria de las importaciones actúe como estabilizador del erario, haciendo que la política comercial sea eficaz, aunque se sacrifique la productividad del aparato industrial. La conclusión es que la variación sobre la tasa de cambio genera una sobrerreacción de las importaciones, provocando que la estructura económica sea propensa a choques externos.

Figura 15. Comparación entre las exportaciones y las importaciones



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

Como ya se ha indicado, la renta petrolera es el principal ingreso de Venezuela (ver figura 16 y 17). Sin embargo, la actividad productiva de la población gira en torno al sector terciario y se concentra, en particular, en el sector financiero y el crédito. La destinación de los recursos mineros permite que un modelo heterodoxo sea sostenible a mediano plazo. Esto sobre la base de una mejora en las condiciones de vida de las personas de menores

recursos a costa de un desmejoramiento de las de otra parte de la población (en lo fundamental, las de mayores ingresos). Esto, finalmente, produce un equilibrio estable, con escasa movilidad social, y mantiene así el statu quo. El Gobierno funciona de este modo, por medio de la política económica, como un agente de cohesión social que se valida a partir de un discurso que promueve un ideal nacionalista e igualitario.

Figura 16. Valor de las exportaciones de petróleo de Venezuela, desde 1980 y proyectado a 2016

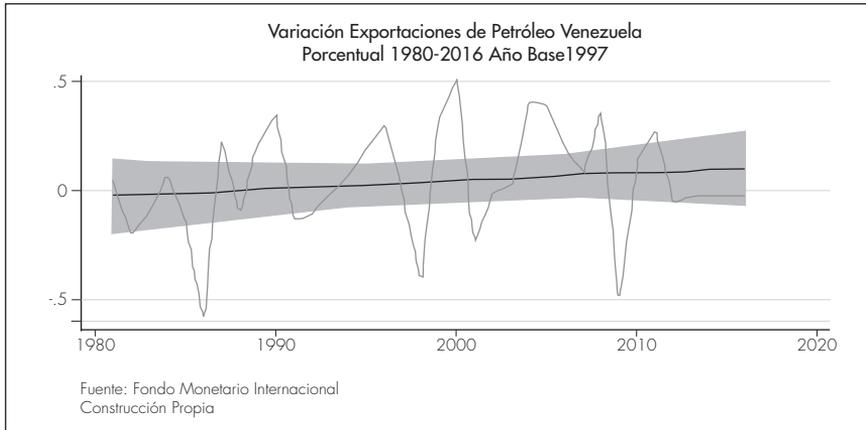


Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

En este escenario, los ingresos del precio del petróleo son absorbidos por los precios globales de la economía. Esto debido a las caídas en productividad y a la concentración sobre el sector terciario, con bajo desarrollo de la industria. Así, los

ingresos de la renta petrolera no recaen sobre la producción, sino sobre el nivel de precios que presiona el alza generalizada. En este contexto, el crecimiento económico, globalmente considerado, no responde a los ingresos del sector minero.

Figura 17. Valoración de exportaciones de petróleo de Venezuela (porcentual), desde 1980 y proyectada a 2016

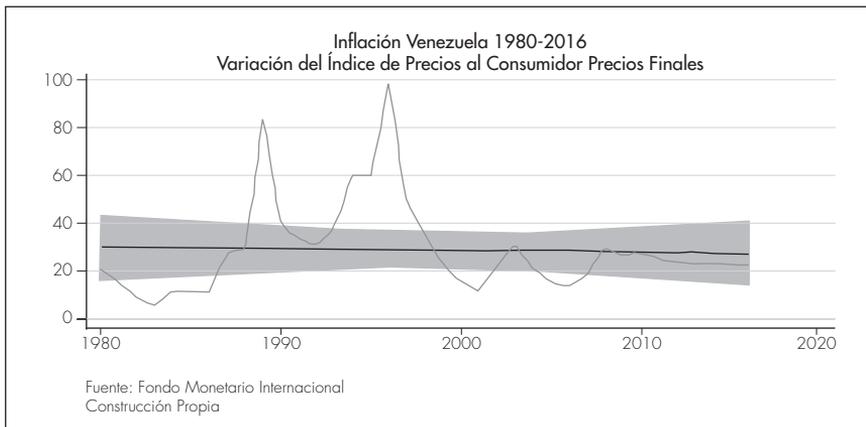


Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

Los modelos autoregresivos demuestran esta situación: durante la primera etapa, la inflación baja por efecto de los precios, pero durante el segundo periodo el índice gene-

ral es llevado a un nivel superior y no retorna a su etapa anterior, mientras que el efecto sobre crecimiento económico es neutro (ver figura 18 y 19).

Figura 18. Inflación de Venezuela, desde 1980 y proyectada a 2016

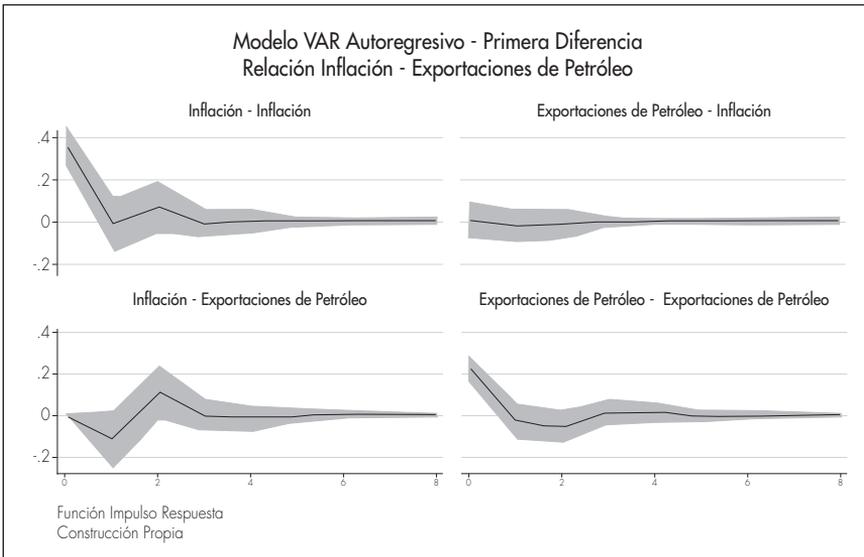


Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

El incremento inesperado en los precios de petróleo se convierte en más divisas para importar productos. Esto aumenta la oferta de bienes y alivia las presiones inflacionarias. Un año después del ingreso de moneda ex-

tranjera, la economía genera presión inflacionaria. Así, el choque ante un incremento en el precio de petróleo es, justamente, inflacionario. Esto explica, de hecho, las tasas de inflación en Venezuela (ver figuras 18 y 19).

Figura 19. Modelo VAR auto regresivo - primera diferencia



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

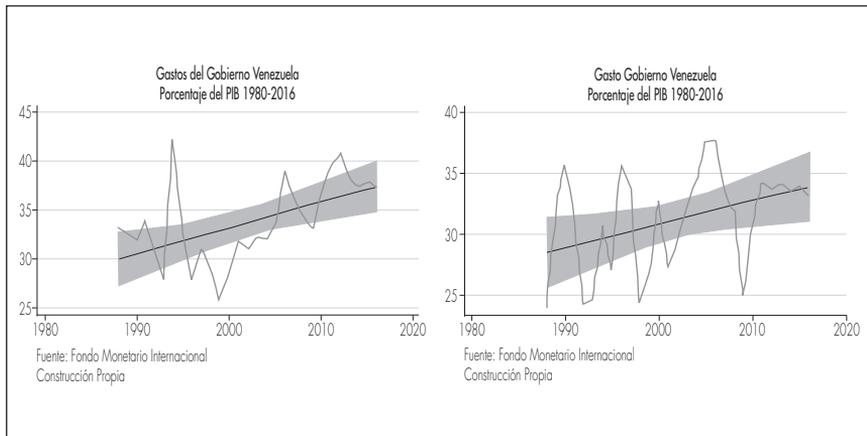
Otro aspecto que explica la inflación venezolana son los gastos del Gobierno central (ver figura 20). Estos se han impulsado desde la década del ochenta y se incrementaron de forma notable a partir de la focalización de la política social. La producción de petróleo está en manos de PDVSA. Esta empresa realiza la extracción y exportación

del crudo. Esta labor resta recursos a las demás actividades económicas, elevando las tasas de interés del sector financiero y provocando, por este medio, un desplazamiento del sector privado hacia el público. Este fenómeno es identificado usualmente en la literatura económica, justamente, como un *crowding out* fiscal.

En este contexto, el Estado posee una política industrial que se encarga de dirigir los recursos y el crédito hacia los sectores de la construcción y el financiero. Esto con el propósito de incentivar el crecimiento económico. Este tipo de inyecciones de recursos tiene un rápido efecto sobre la economía que, sin embargo, se anula en el mediano plazo, puesto existen otros sectores que imprimen valor agregado a la

economía. Esto, en general, termina 1) tornando el gasto público en el segundo componente de una inflación cíclica que afecta a la población más vulnerable y 2) transformando la subida del nivel de precios en un impuesto escondido que financia los gastos del Gobierno central. Así, los sectores petrolero, constructor y financiero anulan la oferta de bienes transables y erosionan el capital humano.

Figura 20. Gastos del Gobierno de Venezuela



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

Una interrogante básica que pretende contestar este trabajo, sobre la sostenibilidad del modelo del Gobierno de Venezuela, se puede tratar de responder por medio del déficit primario (ver figura 21). Este mide la sostenibilidad de gastos estatales y el déficit fiscal sobre el que ejerce control el poder ejecutivo.

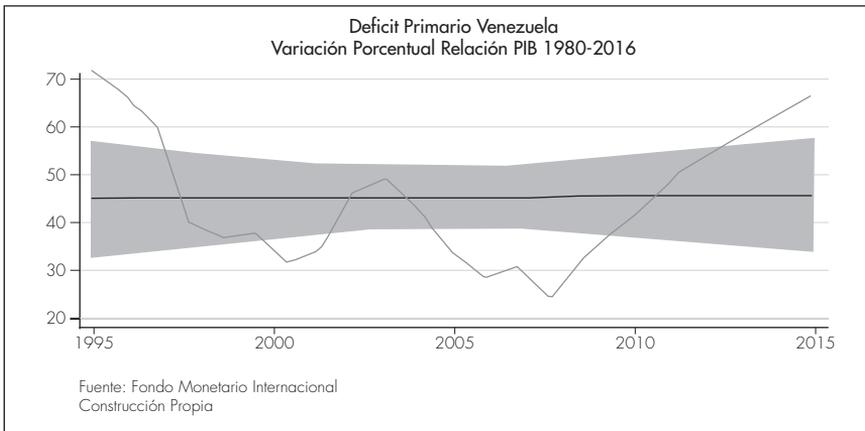
Según el análisis técnico realizado, el máximo histórico se ubicó en 72 % en 1994, y luego descendió a su nivel mínimo en 2008. Según la proyección macroeconómica, este se ubicará de nuevo en un 70 % en 2016 (ver figura 21). El indicador muestra la contracción fiscal que afectó la estabilidad ma-

croeconómica. La política económica del Gobierno Venezolano se ha orientado a controlar el déficit fiscal, lo que explica los altos niveles de ahorro y las caídas en el consumo. Esta se ha acompañado de una política industrial focalizada y, como ya se ha indicado, del suministro de bienes públicos a la población de menores recursos, dando movilidad social, sobre la base del desmejoramiento de las

condiciones de las personas de mayores ingresos.

Si el indicador alcanza los niveles proyectados, podría desencadenar una crisis de gobernabilidad colocando en riesgo la política económica efectuada por las autoridades venezolanas. Para llegar a ese punto, sin embargo, deberían transcurrir casi diez años. Esto de acuerdo con la proyección macroeconómica.

Figura 21. Déficit primario de Venezuela, desde 1980 y proyectado a 2016



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

La tasa de desempleo (ver figura 22) en Venezuela sigue el comportamiento de la curva de Phillips⁵ de corto plazo. Esto implica que mayores niveles de empleo dependen de presiones inflacionarias que

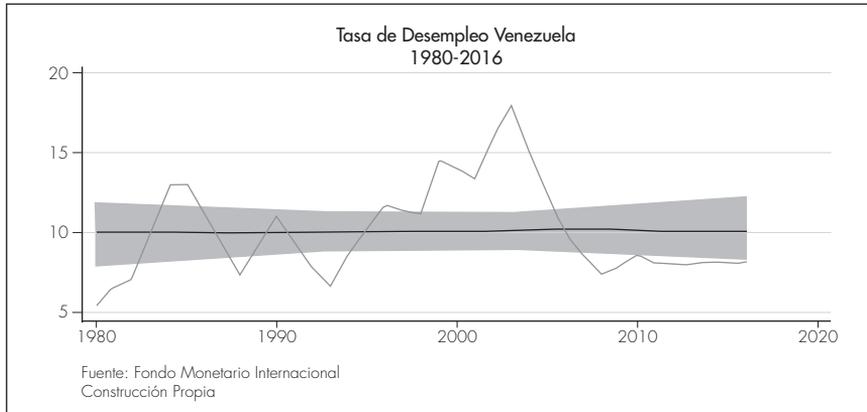
responden al alza en los precios del petróleo. Si estas subidas son sorpresivas, la política monetaria da un choque positivo al nivel de empleo. Con el tiempo, el público comprende que el alza de precios no responde

⁵ “La curva de Phillips, en macroeconomía, representa una curva empírica de pendiente negativa que relaciona la inflación y el desempleo”. Ver https://es.wikipedia.org/wiki/Curva_de_Phillips

a aumentos de la demanda agregada sino a choques estocásticos. Así, la inflación deja de ser un factor que estimula el nivel de empleo. Los precios del crudo afectan de forma

transitoria este nivel, explicando por qué el desempleo cae a pesar del bajo crecimiento económico y de los descensos en materia de productividad y de capital humano.

Figura 22. Tasa de desempleo en Venezuela



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

V. MODELO DE GASTO MILITAR

Barro (1990) elaboró un modelo de crecimiento y de gasto público que generó polémica debido a la inclinación de la escuela neoclásica de señalar al gasto fiscal como un generador de inestabilidad macroeconómica. A pesar de esta crítica, el autor demostró que, bajo ciertas condiciones, este puede dar impulso al crecimiento, restringiendo el tamaño de dicho gasto. Así, la eficiencia de la erogación fiscal marca la trayectoria de crecimiento.

$$(1) y_i = A * K_j * G_j^{1-a}$$

Al proporcionar bienes públicos impuros al sector productivo la forma funcional cambia. Este axioma obedece a que la productividad no solo depende del sector privado sino de la dotación de bienes públicos que suministra el Gobierno. Al introducir esta variación resulta lo siguiente:

$$(2) y_i = A * K_j * g_j^{1-a}$$

Un bien público impuro resulta de la incapacidad que el Estado tiene de

proveer una dotación adecuada al sector productivo. En la práctica, el bien no se monetiza y resulta insuficiente para la población. Cuando la dotación de bien público permanece inalterada, ante un aumento de inversión, la incapacidad de compensar este aumento de inversión resulta en una disminución productiva. Matemáticamente, el resultado de esto es:

$$(3) \quad y_i = A * K_j * \left(\frac{G}{K}\right)^{1-\alpha}$$

El modelo parte de que en el bien g público, sujeto a restricciones de rivalidad y que debe ser renovado en cada momento de tiempo, cada persona representa una parte del sector productivo, por lo que requiere una dotación de gasto público. Finalmente, el Estado equilibra sus gastos con impuestos directos no distorsionadores de la conducta del consumidor. La función que representa este comportamiento es de tipo Ramsey, en donde ρ representa la tasa de descuento intertemporal. Así, consumir es penalizado a favor de consumir mañana. El crecimiento poblacional n es igualmente negativo, lo que indica que bajos niveles de demografía resultan en beneficios futuros. El consumo asume una forma de elasticidad constante donde θ es el parámetro de aversión al riesgo. En la medida en la que θ sea mayor, los ho-

gares consumirán igual en todos los periodos de tiempo. La función de utilidad es una integral debido a que este modelo es dinámico. La función exponencial se emplea con el propósito de representar los efectos del crecimiento poblacional sobre el consumo:

$$(4) \quad U(0) = \int_0^\infty e^{-(\rho-n)t} * \left(\frac{c_t^{(1-\theta)} - 1}{1-\theta}\right)$$

La restricción presupuestaria de la familia es la producción obtenida menos el pago de impuestos. De esta manera, se distribuye entre consumo e inversión. A esta última se le descuenta la depreciación δ y el crecimiento poblacional n :

$$(4.1) \quad K = (1-\tau) * (A * k^\alpha * g^{(1-\alpha)} - c - (\delta+n) * k)$$

La restricción del Gobierno depende de la capacidad de recaudar ingresos y de la tributación, con el propósito de convertirlos en dotación de bienes públicos. Así, τ es el porcentaje de impuestos que cobra sobre el tamaño del PIB per cápita, representado con la letra y . Finalmente, α es el porcentaje de participación porcentual de bienes públicos y privados:

$$(5) \quad g = \tau * y = \tau * A * k^\alpha * g^{(1-\alpha)}$$

Para resolver un problema de maximización de tipo dinámico se em-

plea el método hamiltoniano. Los individuos, al optimizar sus decisiones de gasto público y consumo, no son conscientes de cómo afectan la macroeconomía de la nación. Así, el postulado neoclásico, donde solo el sector privado genera crecimiento y la intervención del Estado es perversa, se reevalúa. El problema de maximización resulta en lo siguiente:

$$(6) H(*) = e^{-(\rho-n)t} * \frac{c_t^{(1-\theta)} - 1}{1-\theta} + \vartheta_t * [(1-\tau) * A * k^\alpha * g^{1-\alpha} - c - (\delta+n) * k]$$

Después de plantearse el hamiltoniano, se desarrollan las condiciones de primer orden. La primera condición con respecto al consumo y la segunda con respecto a la inversión. El propósito es encontrar la relación marginal de consumo e inversión que serán posibles para resolver el sistema. De esta forma, el resultado que arroja el procedimiento indica que:

$$(6.1) H_c = 0 (\leftrightarrow) e^{-(\rho-n)t} * c_t^{-\theta} = \vartheta_t$$

$$(6.2) H_k = - \vartheta \leftrightarrow \vartheta [(1-\tau) * A * \alpha * (\frac{g}{k})^{1-\alpha} - (\delta + n)] = - \vartheta_t'$$

Posteriormente, se aplican logaritmos naturales al resultado de las condiciones de primer orden de (6.1).

En este caso, corresponde a la ecuación (7):

$$(7) - (\rho - n) * t - \theta * \ln(c_t) = \ln(\vartheta_t)$$

Ahora se deriva esta expresión con respecto al tiempo:

$$(7.1) - (\rho - n) - \theta * \frac{\dot{c}}{c} = \frac{\dot{\vartheta}}{\vartheta}$$

Se reemplaza luego la ecuación (6.2) en (7.1), lo que da como resultado lo siguiente:

$$(7.2) - (\rho-n) - \theta * \frac{\dot{c}}{c} = \frac{\vartheta [(1-\tau) * A * \alpha * (\frac{g}{k})^{1-\alpha} - (\delta+n)]}{\vartheta}$$

Se procede a despejar el consumo con respecto al tiempo, con lo cual se obtiene:

$$(7.3) \theta * \frac{\dot{c}}{c} = (1-\tau) * A * \alpha [(1-\tau) * A * \alpha * (\frac{g}{k})^{1-\alpha} - (\delta + \rho)] - (\delta + n) - \rho - n$$

Al simplificar (7.3) se da la siguiente expresión:

$$(7.4) \theta * \frac{\dot{c}}{c} = (1-\tau) * A * \alpha * (\frac{g}{k})^{1-\alpha} - (\delta + \rho) = \frac{\dot{c}}{c} = \frac{1}{\theta} [(1-\tau) * A * \alpha * (\frac{g}{k})^{1-\alpha} - (\delta + \rho)]$$

La tasa de crecimiento del consumo es igual que la tasa de crecimiento del capital y el estado estacionario. Así, la restricción presupuestaria del Gobierno, que se encuentra en función de la tasa impositiva, debe crecer a la tasa de inversión privada y de bienes públicos. Esto lleva a inferir que el crecimiento de la economía depende de la dotación de bienes privados y públicos. La expresión matemática de esto es la siguiente:

$$(8) \frac{\dot{c}}{c} = \frac{\dot{k}}{k} = \frac{\dot{y}}{y} \Rightarrow \frac{\dot{k}}{k} = \frac{[(1-\tau) * A * \alpha * k^{\alpha} * g^{1-\alpha} - c - (\delta+n) * k]}{k} = \left[(1-\tau) * A * \alpha * \left(\frac{g}{k}\right)^{1-\alpha} - (\delta + n) \right]$$

De esta forma, la tasa impositiva es igual a:

$$(9) \tau = \frac{g}{y} = \frac{g}{A * k^{\alpha} * g^{1-\alpha}} = \frac{I}{A} * \left(\frac{g}{k}\right)^{\alpha} = \frac{g}{k} = (\tau * A)^{\frac{1}{\alpha}}$$

Así, la ecuación (9) se reemplaza en (7.4), con lo que se obtiene la solución del modelo, en donde el crecimiento del consumo depende de los parámetros de aversión al riesgo, la tasa impositiva, la elasticidad del capital, la depreciación y la tasa de descuento. De forma endógena, la

variable tecnología proviene de los bienes públicos y privados. Así, la solución del problema está dada por:

$$(10) \frac{\dot{c}}{c} = \frac{I}{\theta} \left[(1-\tau) * a * A^{\frac{1}{a}} * t^{\frac{1-\alpha}{a}} - (\delta + \rho) \right]$$

La solución del modelo muestra que la tasa de tributación es la variable determinante. Bajo este escenario las debilidades de la política económica recaen sobre la base de recaudar ingresos del mercado interno. El Gobierno de Venezuela recurre, por la vía de las exportaciones de crudo, a solucionar los problemas de financiamiento público y focaliza los recursos sobre la política social.

El parámetro de aversión al riesgo se ha reducido por medio de la política de suavización de consumo. Este hecho ratifica la evidencia empírica presentada anteriormente. Se ha dado también la reducción del índice Gini sobre el quintil más rico de la población. Esto ha cambiado los hábitos de consumo del ciudadano venezolano. De esta forma, el consumo per cápita de Venezuela aumenta, tal como se aprecia en la tabla 10. En esta tabla se presenta el resultado de estimaciones econométricas que permiten concluir que los bienes públicos procedentes del gas-

to del Estado afectan positivamente el nivel de crecimiento económico. En el caso venezolano, este modelo da una buena explicación de por qué

el gasto público permite que la tasa de desempleo descienda, incluyendo periodos de crisis económicas tanto internas como externas.

Tabla 10. Variable dependiente variación del PIB per cápita

VARIABLES	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Capital per cápita	0.243***	0.366**	0.518***
	-0.0213	-0.149	-0.132
Bienes públicos per cápita		0.155	0.317**
		-0.161	-0.142
Consumo per cápita			-0.239***
			-0.0746
Constante	6.961***	6.193***	7.139***
	-0.146	-0.922	-0.817
Observaciones	37	23	23
R-Cuadrado	0.789	0.846	0.9

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

Notas: errores estándar entre paréntesis; *** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.1.

La política social que imprime el gasto público no se limita en el tiempo. Esta desencadena una cadena de asistencialismo social que genera una trampa de pobreza (Bawghati & Srinivasan, 2002). Los programas sociales han resultado exitosos, pero los recursos son limitados y la política económica responde a una agenda gubernamental que tiene como objetivo dar sostenibilidad a un régimen que, con las condiciones actuales, podría soportar aún al menos una década más en el poder.

VI. MODELO DE VALORACIÓN DE POTENCIALES MILITARES

El índice de capacidades nacionales representa la variable poder. Para considerarlo, se toma el índice elaborado por Kadera y Sorokin (2004). Esto con el fin de producir los resultados de poder en el periodo transcurrido entre 1988 y 2011, en diez países latinoamericanos. Los datos se toman del Banco Mundial (con cifras de 2011) y al indicador se le hacen modificaciones para que incluya quince (15) variables. Estas son:

IGCN: Indicador geométrico de las capacidades nacionales.
 Gm: Gastos militares.
 Pm: Personal militar.
 PNu: Población nacional urbana.
 PNt: Población nacional total.
 Vai: Valor agregado de la industria.
 Ekw: Producción de electricidad kilovatio hora.
 Pekw: Producción de hidroeléctricas empleada en generación de kilovatios hora.
 PNut: Población nacional urbana total.
 PNtt: Población nacional total de los países objeto de análisis.
 Gmt: Gastos militares totales.
 Pmt: Personal militar total.
 Vait: Valor agregado de la industria total.
 Ekwt: Producción de electricidad kilovatio hora total.
 Pekwt: Producción hidroeléctrica empleada en generación de kilovatios hora total.

La ecuación que describe el índice de capacidades geopolíticas es la siguiente:

$$(11) \text{ IIGC} = \sqrt[7]{ \frac{Gm}{Gmt} * \frac{Pm}{Pmt} * \frac{Pekw}{Pekwt} * \frac{Vai}{Vait} * \frac{Ekw}{Ekwt} * \frac{PNu}{PNut} * \frac{PNt}{PNtt} }$$

El análisis del IGCN considera valores entre cero (0), representando este valor un poder geopolítico nulo,

y cincuenta (50), que corresponde a la más alta capacidad posible para influenciar las decisiones de otro Estado.

El indicador se emplea para diez países de Suramérica. Entre ellos no hay cambios significativos, salvo en dos casos: 1) en Brasil, lo que confirma la hegemonía regional de esta nación que crece vertiginosamente a partir de la década del noventa y 2) en Colombia, lo que resulta ser paradójico, dados los problemas de seguridad que presenta este país. Sin embargo, en este último el crecimiento de la frontera agrícola mejora en materia de productividad y los aumentos en las Fuerzas Militares le permiten tener esta posición. Esto conduce a inferir que este país, si cambiara sus políticas de forma estructural, podría ocupar un lugar de mayor relevancia en el escenario internacional. Algo que reafirma este indicador, de hecho, es la incorporación de Colombia en el grupo de economías emergentes, lo que ratifica el análisis de capacidades geo-económicas esbozado anteriormente.

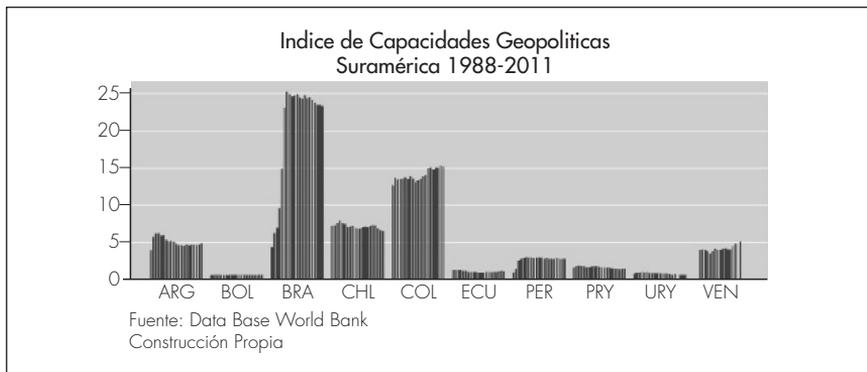
Otros países que siguen en la lista son Chile y Argentina. Estas naciones se encuentran en un segundo escalón a causa de la baja densidad poblacional, la falta de producción de alimentos de manera autónoma y su dependencia de las importa-

ciones de petróleo. El caso de Venezuela parte de la subordinación en la importación de alimentos y el factor que voltea la balanza en su contra, en particular, es la baja generación de fuentes de energía en este país.

Desde este análisis cuantitativo, que considera de manera importan-

te los aspectos políticos, el factor determinante en el que podría focalizarse Colombia, en lo referente a su protección estratégica, son las fuentes de energía y la exportación de este recurso. Esto influenciaría a los demás miembros de la región. En la figura 23 se aprecian los resultados, por países, del indicador de capacidades geopolíticas.

Figura 23. Índice de capacidades geopolíticas



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

A. Modelo datos de panel de estimación de capacidades estatales

El índice de capacidades estatales, por su parte, es la variable que mide el poder estimado a nivel mundial. Es aceptado de forma regular por las escuelas cuantitativas de ciencia política. Por medio de un modelo de datos de panel, se busca capturar la heterogeneidad no observable de diez naciones de Suramérica. Esta

estimación hace posible encontrar los efectos de variables geopolíticas y permite encontrar conclusiones solidas en relación con las capacidades estratégicas de la región.

Esta metodología permite analizar efectos individuales que afectan a cada nación y que no cambian en el tiempo. De igual forma, captura choques transitorios que afectan por igual a todos los países, como, por ejemplo, las crisis internacio-

nales. La estructura canónica de un modelo de datos de panel sigue la siguiente definición:

$$(12) Y_{it} = \alpha_{it} + X_{it}\beta + \mu_{it}$$

B. El modelo

A la estimación del modelo de datos de panel se le dio la forma funcional de un tipo Lin-Log y una estructura de efectos aleatorios. Los choques estocásticos denotan que el punto de partida del índice de poder arranca de un lugar diferente. Esto es consistente con la lógica geopolítica. Bajo esas condiciones, las variables exógenas son estadísticamente significativas y pueden correlacionarse con el poder que desarrollan los países.

Los resultados del ejercicio económico realizado permiten confirmar la tesis de que el área que poseen las naciones indica el grado de influencia que tienen. Esto viene a ser una variable control, una tesis, además, de la geopolítica clásica. La balanza comercial no se correlaciona con el grado de poder y es acorde con la realidad política, en donde la cooperación internacional no es el objetivo, sino la capacidad de coaccionar la agenda entre los Estados.

Morgenthau (1948, pp. 146-150), establece que la autosuficiencia ali-

mentaria genera poder estratégico. La evidencia que arrojan las estimaciones en relación con la variable exportación de alimentos indica que la hipótesis es correcta. Esta variable es positiva y significativa y el valor del coeficiente es elástico. Esto impacta de forma sensible la capacidad de poder. Como variable de control, se puede apreciar que la importación de alimentos sigue el mismo comportamiento pero con un signo negativo. Así, la dependencia alimentaria resta capacidades estratégicas y es una debilidad geoeconómica. Por otra parte, la tierra disponible para agricultura genera el mismo efecto que las variables que incorporan producción de alimentos, pero la ponderación estadística le asigna mayor relevancia a la producción que a la frontera agrícola.

El siguiente grupo de variables considera la exportación de combustible, que tiene un signo positivo y una significancia estadística, mientras que la importación de este bien presenta un signo negativo. Así, la dependencia energética es una vulnerabilidad que se debe tomar en cuenta al momento establecer objetivos geopolíticos, mientras que el impacto de producir este tipo de *commodity* aporta capacidad de influencia estatal de forma marginal. En el caso de Suramérica la exportación de bienes de alto valor

tecnológico presenta un signo positivo y un impacto intermedio en el aporte de influencia estratégica. Sin embargo, su significancia esta-

dística no es sólida. Este resultado es producto del bajo nivel productivo que presenta el capital humano en la región.

Tabla 11. Variable dependiente: índice geométrico de capacidades estatales

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7	Modelo 8
Exportación Alimentos					1.042**	1.865***	1.873***	0.832*
					-0.448	-0.639	-0.668	-0.425
Importación Alimentos					-1.580***	-1.772**	-1.719*	-1.134***
					-0.411	-0.864	-0.88	-0.33
Exportación Combustible					0.378**	0.528**	0.497**	0.269**
					-0.157	-0.214	-0.218	-0.137
Importación Combustible					-2.511***	-5.073***	-5.020***	-2.195***
					-0.744	-1.361	-1.402	-0.674
Área del país	3.583**	4.232***	3.583**				2.428	
	-1.393	-1.394	-1.393				-4.130	
Balanza comercial	0.368		0.368*	0.379		0.277	0.271	
	-0.242		-0.242	-0.237		-0.253	-0.26	
Área agrícola				4.303***		2.628	0.192	5.381***
				-1.511		-2.211	-4.411	-1.884
Exportación de alta tecnología					0.692**	0.85	0.929	
					-0.347	-0.692	-0.723	
Constante	-51.38***	-52.40***	-51.38***	-56.88***	9.359***	-26.94	-29.64	-58.40**
	-19.1	-19.2	-19.1	-19.28	-3.501	-28.84	-25.39	-24.11
Observaciones	210	210	210	210	210	210	210	210

Fuente: elaboración propia a partir de la base World Development Indicators del Banco Mundial (2014).

Notas: *** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.1.

CONCLUSIONES

El presente trabajo de investigación abre una hoja de ruta que puede seguirse para continuar comprendiendo la interesante situación venezolana. Múltiples cifras macroeconó-

micas presentan inconsistencias en relación con la teoría económica. En primer lugar, valdría la pena indagar más acerca de la manera en la que una economía, dependiente de las exportaciones de crudo, mantiene niveles promedio del 8% de desem-

pleo. Esto a pesar de la contracción de la demanda agregada mundial.

En segundo lugar, surge una interrogante respecto a la composición de las importaciones de este país, puesto que no existe información clara y confiable respecto a las necesidades de esta nación. Esto es, de hecho, un asunto de vital importancia para los intereses de países como Colombia.

En tercer lugar, emerge el interés por explicar cómo un país con altos *spreads* puede duplicar su deuda externa en un corto periodo de tiempo. En cuarto lugar, finalmente, vale la pena también considerar de manera más profunda, entre otros muchos aspectos, de dónde procede la inversión extranjera y a qué necesidades internas específicas esta es destinada.

El comportamiento económico de Venezuela es, como se ha puesto en evidencia en este trabajo, algo atípico. Es una especie de ‘caja negra’ que no ha sido todavía lo suficientemente explorada con intereses investigativos. Es una caja que, además, contiene en su interior todo un proyecto geopolítico que no es aún completamente claro y que, de hecho, podría llegar a establecer dilemas importantes, en particular, para los países más cercanos en la región.

REFERENCIAS

- Aghion, P., & Durlauf, S. N. (Eds.). (2005). *Handbook of economic growth*. Amsterdam: Elsevier.
- Alesina, A., & Rodrik, D. (1994). Distributive politics and economic growth. *Quarterly Journal of Economics*, 109, 465-490.
- Alesina, A., Ozler, S., Roubini, N., & Swagel, P. (1996). Political instability and economic growth. *Journal of Economic Growth*, 1(2), 189-211.
- Arrow, K. (1951). An extension of the basic theorems of classical welfare economics. En J. Neyman (Ed.), *Proceedings of the second Berkeley symposium on mathematics statistics and probability* (pp. 507-532). Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Balassa, B. (1964). The purchasing-power parity doctrine: A reappraisal. *The Journal of Political*, 72(6), 584-596.
- BancoMundial(2014). World Development Indicators. Recuperado de <http://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=world-development-indicators>
- Barro, R. J. (1987). Government spending, interest rates, prices, and budget deficits in the United Kingdom, 1701-1918. *Journal of Monetary Economics*, 20(2), 221-247.

- Barro, R. J. (1990). Government spending in a simple model of endogenous growth. *Journal of Political Economy*, 98(5), 103-125.
- Barro, R. J. (2006). *On the welfare costs of consumption uncertainty [working paper 12763]*. Cambridge: National Bureau of Economic Research.
- Becker, G. (1968). Approach, crime and punishment: An economic approach. *Journal of Political Economy*, 76, 169-170.
- Bentham, J. (1824). An introduction to the principles of morals and legislation. En J. S. Mill, & J. Bentham (Eds.), *Utilitarianism and other essays* (pp. 50). Harmandsworth: Penguin.
- Bhagwati, J., & Srinivasan, T. N. (2002). Trade and poverty in the poor countries. *American Economic Review*, 92(2), 180-183.
- Ciudadanía Activa (2006). La lista: un pueblo bajo sospecha. DVD. Caracas.
- Coppedge, M. (2003). Popular sovereignty versus liberal democracy in Venezuela. En J. I. Domínguez & M. Shifter (Eds.), *Constructing democratic governance in Latin America* (2nd. Ed., pp. 165-192). Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Corrales, J., & Penfold, M. (2011). *Dragon in the tropics: Hugo Chávez and the political economy of revolution in Venezuela*. Washington D.C: Brookings Institution Press.
- Dávila, L. (1993). Rómulo Betancourt and the development of Venezuelan nationalism (1930-1945). *Bulletin of Latin American Research*, 12(Research 1), 49-63.
- Dornbusch, R. (1985). *Stopping hyperinflation: Lessons from the German inflation experience of the 1920s [working paper 1675]*. Cambridge: MIT Press.
- Dornbusch, R., & Edward, S. (1991). *The macroeconomics of populism in Latin America [Working Paper No. 2986]*. Cambridge: National Bureau of Economic Research.
- Dunning, T, & Stokes, S. (2007). *Persuasion or mobilization? The electoral logic of social spending in Chavez's Venezuela* [manuscrito no publicado]. Nueva Haven: Yale University.
- Ferguson, T., & Voth, J. (2008). Betting on Hitler: The value of political connections in Nazi Germany. *Quarterly Journal of Economics*, 123(1), 101-137.
- Fisman, R. (2001). Estimating the value of political connections. *American Economic Review*, 91(4), 1095-1102.
- Friedman, M. (1957). A theory of the consumption function. En M. Friedman (Ed.), *A theory of the consumption function* (pp. 20-37). Princeton: Princeton University Press.

- Hall, R., & Milgrom, P. (2008). The limited influence of unemployment on the wage bargain. *American Economic Review*, 98(4), 1653-1674.
- Hirshleifer, J. (1991). The paradox of power. *Economics and Politics*, 3, 177-200.
- Hurwicz, L., & Richter, M. (2001). *The second welfare theorem of classical welfare economics [discussion paper No. 312]*. Minneapolis: Center for Economic Research.
- Jatar, A. J. (2006). Apartheid del siglo XXI: la informática al servicio de la discriminación política en Venezuela. Caracas: Súmate.
- Kadera, K., & Sorokin, G. (2004). Measuring national power. *International Interactions: Empirical and Theoretical Research in International*, 30(3), 211-230.
- Kahneman, D., & Tversky, A. (1982). The simulation heuristic. En P. S. Kahneman (Ed.), *Judgment under uncertainty: Heuristics and biases* (pp. 201-208). Nueva York: Cambridge University Press.
- Khwaja, A., & Atif, M. (2005). Do lenders favor politically connected firms? Rent provision in an emerging financial market. *Quarterly Journal of Economics*, 120(4), 1371-1411.
- Kuran, T. (1995). *Private truths, public lies: The social consequences of preference falsification*. Cambridge: Harvard University Press.
- Lentz, R., & Mortensen, D. T. (2008). An empirical model of growth through product innovation. *Econometrica*, 76(6), 1317-1373.
- Leontief, W. (1953). Domestic production and foreign trade: The American capital position. *Proceedings of the American Philosophical Society*, 97(4), 332-349.
- Londregan, J., & Poole, K. (1990). Poverty, the coup trap, and the seizure of executive power. *World Politics*, 4(2), 151-83.
- Modigliani, F. (1970). The life-cycle hypothesis and intercountry differences in the saving ratio. En W. A. Eltis, M. F. Scott, & J. N. Wolfe (Eds.), *Induction, growth, and trade: Essays in honour of Sir Roy Harrod* (pp. 197-225). Oxford: Oxford University Press.
- Morgenthau, H. J. (1948). *Politics among nations: The struggle for power and peace* (7th Ed.). Nueva York: Alfred A. Knopf.
- Nietzsche, F. (1968). *The will to power*. Nueva York: Vintage Books.
- Ramsey, F. P. (1928). A mathematical theory of saving. *Economy Journal*, 38, 543-559.
- Rawls, J. (1977). *Teoría de la justicia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, F. (2004). Un nuevo índice encadenado del Producto Interno Bruto de Venezuela,

- 1957-2001. *Revista BCV, XVIII* (2), 99-118.
- Samuelson, P. (1964). Theoretical notes on trade problems. *The Review of Economics and Statistics*, 46(2), 145-154.
- Schopenhauer, A. (2013). *El mundo como voluntad y representación 2. Complementos*. Madrid: Alianza.
- Skaperdas, S. (1992). Cooperation, conflict, and power in the absence of property. *The American Economic Review*, 82(4), 720-739.
- Spiereburg, P. (1996). Long-Term trends in homicide: Theoretical reflections and Dutch evidence, fifteenth to twentieth centuries. En J. Eric A., & M. Eric H. (Eds.), *The civilization of crime: Violence in town and country since the middle ages* (pp. 63-105). Urbana: University of Illinois Press.
- Valenzuela, L. C., & Arregocés C, A. (2004). Liberales versus libertarios. *Revista de Economía Institucional*, 6(10), 241-249.